

La crisis alimentaria en el mundo

Dossier, 6 documentos 40 Pág.

Las explicaciones falsas de la crisis alimentaria en la prensa

Eric De Ruest. CAMDT, 26/04/08

Desde hace días se suceden las manifestaciones populares en varios países del Sur. Los motivos del descontento son semejantes en todos los casos: los precios de los alimentos básicos han experimentado una fuerte y rápida subida, y las poblaciones, ya empobrecidas por la globalización, son incapaces de asumir esta carga añadida. ¡Los pueblos tienen hambre! Las causas del estallido son múltiples, pero globalmente obedecen a dos incentivos económicos. Por un lado, una especulación de repliegue sobre los géneros alimentarios tras la crisis de las hipotecas de riesgo, y por otra la producción de agrocarburos y el calentamiento climático. Sin embargo, hay periodistas que responsabilizan en sus artículos a las autoridades africanas de las catastróficas políticas alimentarias, como si no supieran que las políticas agrícolas del Sur están sometidas a las directrices del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y los Acuerdos de Asociación Económica (AAE).

Quienes condicionan la opinión pública hacen gala de una ligereza sospechosamente escorada. Por ejemplo, en la prensa escrita belga leemos: «Muchos países del continente [africano] importan alimentos en vez de producirlos porque las autoridades locales dan prioridad a los cultivos de exportación para cobrar divisas que les permitan comprar lo que no producen» | 1 |. Curiosa síntesis. Tan curiosa como simplista, porque como quien no quiere la cosa exculpa las políticas neoliberales de privatización y planes de ajuste estructural (PAE) impuestas desde hace treinta años por las instituciones financieras internacionales y los gobiernos del Norte al resto del mundo.

Durante la crisis de la deuda de principios de los ochenta, las instituciones de Bretton Woods impusieron a los países del Sur unos PAE | 2 |. Estos mecanismos, ortodoxamente neoliberales, afectan a todos los sectores sociales. En efecto, para los teóricos neoliberales los beneficios de la mundialización se notarán cuando cada región produzca aquello en lo que más sobresale, dejando a las demás regiones la producción de la mayoría de los artículos que necesita. Viene a ser la teoría de las ventajas comparativas enunciada en 1817. Por ejemplo: un país especialmente apto para el cultivo del cacao debe renunciar a producir los cereales, los aceites vegetales y las legumbres necesarios para la alimentación de sus habitantes, y debe cambiar en el mercado mundial su producción por todo lo que le falta. Se trata, pues, de renunciar a los cultivos seculares y esenciales de géneros alimentarios, y a la soberanía alimentaria de los pueblos, para seguir el juego de los economistas.

Un juego peligroso que no ha tardado en mostrar sus limitaciones, como se puede comprobar en sus repetidos fracasos (en Haití, Senegal, Burkina Faso...). Peligroso porque pasa por alto la destrucción de la biodiversidad en beneficio de los monocultivos de exportación, así como el impacto ecológico desastroso del transporte necesario para todas esas mercancías. Además, ¿cabe pensar, sin una política voluntarista de control de precios, que un país productor de cacahuete, cuyo precio en el mercado mundial apenas ha variado durante 20 años, podrá importar los tractores y el petróleo que necesita para mantener su producción en el mercado? Si el barril de Brent marca un máximo detrás de otro y los precios de los productos manufacturados superan con creces los del triste cacahuete, no es difícil imaginar una catástrofe, que se traduce en la ruina y la hambruna del campesinado local y la emigración inevitable de buena parte de esa población a los suburbios pobres.

¿Qué clase de teoría es esta, elaborada por círculos intelectuales pretendidamente serios, que desdeña la biodiversidad, la soberanía alimentaria de los pueblos, las destrucciones causadas por las catástrofes naturales o humanas propiciadas por el monocultivo, la esencia caótica del mercado |3| y la contaminación generalizada?

Una estrategia deliberada de transformación social a escala mundial

En su primer informe de 1999 sobre los PAE, Fantu Cheru |4| explica que van «más allá de la simple imposición de un conjunto de medidas macroeconómicas a escala interna; son la expresión de un proyecto político, de una estrategia deliberada de transformación social a escala mundial que se propone convertir el planeta en un campo de acción donde las sociedades transnacionales puedan operar a sus anchas. En resumen, los PAE sirven de correa de transmisión para facilitar el proceso de mundialización que pasa por la liberalización, la desregulación y la reducción de la función del estado en el desarrollo nacional».

Reducción de la función del estado. Lo dice un relator especial de las Naciones Unidas, pero Fantu Cheru no es el único relator de las Naciones Unidas que menciona en sus informes las consecuencias nefastas de los PAE. Podemos encontrar críticas detalladas en los trabajos de otros expertos de la ONU en derecho a la vivienda, derecho a la alimentación y derecho a la educación |5|, ámbitos en los que las instituciones financieras internacionales imponen la privatización para dejar vía libre al apetito insaciable de las multinacionales. Los gobiernos de los países del Sur (de África en particular) |6| se han visto obligados a aceptar los PAE y ceder buena parte de su soberanía a causa de una deuda contraída por dictaduras o con sus potencias coloniales (una cosa no excluye la otra) y transferidas a los estados independizados. Por lo tanto, afirmar que los gobiernos del Sur tienen capacidad para tomar decisiones estratégicas sobre la alimentación denota una falta de honradez intelectual, o al menos una falta de información, indigna del periodismo que cabe esperar en democracia. Echarles la culpa a los africanos es un gran embuste que no ayuda precisamente a crear un clima fraternal entre los pueblos.

Un ejemplo para entender las consecuencias negativas de los PAE: Haití

Los motines que han estallado hace poco en Puerto Príncipe y otras ciudades haitianas han acabado en un baño de sangre. En total, unos cuarenta heridos, catorce de ellos por arma de fuego, y por lo menos cinco muertos. Sin embargo, estas manifestaciones eran el resultado previsible de una brusca subida del precio

del arroz (del orden del 200 %). Si el 82 % de la población vive en condiciones de precariedad absoluta, con menos de dos dólares diarios, no debe extrañar semejante reacción ante el aumento de precio. Haití gasta el 80 % de sus ingresos por exportación en importar géneros para cubrir sus necesidades alimentarias | 7 |. Pero no siempre ha sido así. Antes de que los Duvalier padre e hijo extendieran su manto de plomo dictatorial (de 1957 a 1986), el país se bastaba a sí mismo para alimentarse. Pero también aquí se confirmó la propensión de las instituciones financieras internacionales por las dictaduras, y el pueblo haitiano, además de los sufrimientos personales (torturas, ejecuciones sumarias, clima de terror permanente creado por los tontons macoutes) tuvo que apechar con una deuda externa que en septiembre de 2007 ascendía a 1.540 millones de dólares | 8 |.

El sector agrícola es el que acusa más duramente las exigencias de los acreedores, y como la mayoría de la población es rural las consecuencias han sido graves. ¿El origen? Sobre todo en la rebaja de los aranceles impuesta a los países del Sur, pero pocas veces respetada por Europa y Estados Unidos. Así es como se ha gestado el encadenamiento fatal: llegada de un arroz producido en el extranjero a menor coste (por estar subvencionado), éxodo a las ciudades de muchos campesinos arruinados e imposibilidad de reacción del mercado local ante la fuerte subida de precios en el mercado internacional. Aquí, como en otros lugares, los beneficios de la liberalización son inexistentes para la mayoría de la población y, por el contrario, los perjuicios son graves.

Un tsunami de origen demasiado humano

Cuando los bomberos pirómanos pontifican, la prensa se apresura a difundirlo. Todos los periodistas europeos citan al unísono la frase poco feliz de L. Michel | 9 |: «Un tsunami económico y humanitario». Se diría que la crisis tiene una causa extrahumana, semejante a una catástrofe natural. Sin embargo, como hemos explicado antes, las causas de la crisis son el resultado de unas políticas dictadas por los medios financieros a los gobiernos del Sur. Una de las causas de la crisis es también nuestra voracidad energética. Los agrocarburos compiten en el mercado con los géneros alimentarios. La especulación creada en torno a este alimento transformado en carburante empuja los precios de los cereales y el azúcar hacia nuevos máximos. Hasta Peter Brabeck, presidente de la multinacional Nestlé, se muestra preocupado por la situación en una entrevista concedida al periódico suizo NZZ am Sonntag del 23 de marzo de 2008. Según dice, si se pretende cubrir el 20 % de la demanda petrolera con agrocarburos, no habrá nada que comer | 10 |

Ha llegado, pues, el momento de abandonar este modelo nefasto de (sub)desarrollo y dejar que las poblaciones cultiven prioritariamente para su mercado interior. Actualmente, con los conocimientos adquiridos en el ámbito de una agricultura respetuosa con el medio, podemos plantearnos la autonomía alimentaria en todo el planeta y hacer valer un derecho humano fundamental, el de estar bien alimentado. Las consecuencias positivas no se dejarían esperar, primero en la salud de las personas y luego en la educación, con una mejora de la calidad de vida en todas las latitudes.

(*) Traducido por Juan Vivanco.

| 1 | La libre Belgique, artículo de M.F.C. (con AFP y Reuters), jueves 10 de abril de 2008, p. 4.

|2| Véase E. Toussaint, *La finance contre les peuples: La bourse ou la vie*, , cap. 8, p. 187 coedición Syllepse/CADTM/CETIM, 2004.

|3| Benoît Mandelbrot ha ideado, desarrollado y utilizado una nueva geometría de la naturaleza y el caos. Menos conocido es que la geometría fractal es el fruto de los estudios económicos de Mandelbrot durante los años sesenta. Para más información, véase : *Fractales, hasard et finance*, de Benoît Mandelbrot, 1959–1997 (traducción de A. García Leal, *Fractales y finanzas*, Tusquets, 2006).

|4| Experto independiente de la antigua Comisión de Derechos Humanos de la ONU (sobre los efectos de los PAE en el ejercicio efectivo de los derechos humanos – informe E/Constantinopla.4/1999/50 del 24 de febrero de 1999).

|5| Véase el opúsculo editado por el CETIM *Dette et Droits Humains*, diciembre de 2007.

|6| Por ejemplo, en Congo, el 30 de junio de 1960, día de la independencia, la deuda directa ascendía a 921.096.301,44 dólares (Tomado del artículo de Dieudonné Ekowana).

|7| Lo que deja poco margen para todo lo demás, que sin embargo es necesario para el desarrollo del país. El dúo infernal FMI/BM no ha podido alardear de ningún éxito de sus políticas en este país.

|8| Según el Banco Mundial y la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Crimen, Bébé Doc malversó entre 300 y 800 millones de dólares.

|9| Comisario europeo de Cooperación y Acción Humanitaria.

|10| Lo mismo que el todavía primer ministro italiano Romano Prodi, escéptico sobre los beneficios de los agrocarburos y alarmado por el efecto negativo que puede tener este sucedáneo del petróleo en la producción de alimentos.

El hambre mundial no sólo es una bendición para los burgueses del campo de países como Argentina, también hace engordar a las multinacionales (SoB)

La inflación alimentaria crea una bonanza para firmas como Nestlé, ADM y Danone
Por David Kesmodel y Lauren Etter en Chicago y Aaron Patrick en Londres
Wall Street Journal, 30/04/08

Mientras el alza en los precios de los alimentos irrita a los países pobres, un amplio espectro de compañías de alimentos se da un banquete.

Las ganancias de las empresas que procesan granos, venden fertilizantes, fabrican maquinaria agrícola y proveen semillas a los agricultores se han disparado. Algunos fabricantes de alimentos procesados tampoco se pueden quejar. Estas firmas cosechan los beneficios de un aumento en la demanda global de alimentos y granos en momentos en los que los suministros apenas satisfacen la demanda.

La señal más reciente de esta bonanza para las empresas de alimentos provino de Archer–Daniels–Midland Co. (ADM). El procesador estadounidense de granos divulgó el martes un salto de 42% en sus ganancias del tercer trimestre fiscal, incluyendo la septuplicación de las utilidades de la filial que almacena, transporta y comercia granos como trigo, maíz y soya. "La volatilidad en los mercados de materias primas presenta oportunidades sin precedentes", dijo Patricia Woertz, presidenta ejecutiva de la compañía.

Los súbitos aumentos en los costos de los alimentos han ocasionado disturbios en Africa, el acaparamiento de arroz en algunas partes de Asia y ha motivado a algunos países a limitar sus exportaciones.

La crisis, que algunos califican como la más grave de las últimas tres décadas, es causada por un aumento de la demanda de países de rápido crecimiento como China e India, una caída en los inventarios de granos producida por las inclemencias del clima y la mayor cantidad de tierras usadas para cultivar plantas para hacer combustibles en vez de comida.

Ban Ki-moon, secretario general de Naciones Unidas, solicitó el martes la creación de un panel de alto nivel para enfrentar el impacto de los altos precios de los granos y el petróleo. Aseguró que los países deben hacer más para evitar "el descontento social en una escala sin precedentes".

En particular, aseveró, los países deberían aportar fondos para compensar el déficit de US\$ 755 millones del Programa Mundial de Alimentos, cuya misión es alimentar a los hambrientos del mundo.

Las compañías que trabajan más estrechamente con los agricultores derivan los mayores beneficios de los altos precios de los alimentos, mientras que las que se encuentran más abajo en la cadena alimenticia, como el productor de carne Tyson Foods Inc., no pueden tras pasar todos los incrementos a los consumidores.

Los agricultores, que desde hace años no tenían los bolsillos tan llenos, están pagando más dinero por semillas, fertilizantes y maquinaria para cumplir con la mayor demanda.

Monsanto Co., que produce semillas y herbicidas, aseguró que sus ganancias en el último trimestre se duplicaron con creces. Sus rivales DuPont Co. y Syngenta AG acaban de revisar al alza sus predicciones de ganancias.

El fabricante de maquinaria agrícola Deere & Co. registró un aumento de 55% en sus ingresos del último trimestre. Las ganancias netas del productor de fertilizantes Mosaic Co. en el tercer trimestre se multiplicaron por 12.

Woertz, la máxima ejecutiva de Archer–Daniels–Midland, dijo que comprende el descontento de los consumidores que están pagando más por sus alimentos, pero atribuyó la culpa al alza en los precios del combustible, no a los granos y los biocombustibles. "Alejarse de los biocombustibles es una insensatez", manifestó.

El incremento en los costos de los ingredientes ha afectado a varias compañías estadounidenses de alimentos procesados, como Kraft Foods Inc. En Europa, sin embargo, la inflación de los alimentos ha propulsado los resultados de dos de los mayores productores de alimentos del mundo, la suiza Nestlé SA y la francesa Groupe Danone SA. Ambas han traspasado las alzas de precios a los consumidores sin resentir sus ganancias.

Al igual que muchas compañías europeas, Nestlé no reveló sus ganancias del primer trimestre. No obstante, las ventas crecieron 6%, frente al primer trimestre del año anterior, para ascender a los 25.700 millones de francos suizos (US\$ 24.800 millones). Al eliminar los efectos cambiarios, de adquisiciones y retiros de capital, las ventas subieron 9,8%, un gran salto para una empresa de tal envergadura. "Este desempeño es sin precedentes", dijo el director de relaciones con los inversionistas de Nestlé, Roddy Child–Villiers, en una conferencia con analistas el 21 de abril. Nestlé planea elevar sus márgenes de ganancia este año, una señal de que ha logrado traspasar sus mayores costos a los consumidores sin afectar sus ganancias.

El aumento de sus precios ha reducido las ventas de la leche, los yogures y otros productos lácteos de Danone, pero eso no ha afectado el crecimiento de los ingresos. La empresa parisina dice que produce un quinto de los productos lácteos frescos del mundo. Los mayores costos de los concentrados para animales han encarecido la cría de vacas, disparando los precios de la leche al por mayor.

El FMI y el hambre (1)

**Serge Halimi. (Le Monde Diplomatique, edición francesa, mayo 2008
Tlaxcala, 03/05/08. Traducido por Caty R. (*))**

El Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial del Comercio (OMC) prometieron que el aumento de los flujos de mercancías contribuiría a erradicar la pobreza y el hambre. ¿Cultivos alimentarios? ¿Autonomía alimentaria?

Se había encontrado algo más inteligente: se abandonaría la agricultura local o se orientaría hacia la exportación. Así se obtendría el mejor partido, no de las condiciones naturales –más favorables, por ejemplo, para el tomate mexicano o la piña filipina–, sino de los costes de explotación, más bajos en estos dos países que en Florida o en California.

El agricultor de Malí dejaría su alimentación en manos de las empresas cerealistas de la Beauce o el Midwest, más mecanizadas, más productivas. Abandonaría sus tierras e iría a engrosar la población de las ciudades para convertirse en obrero de una empresa occidental que habría deslocalizado sus actividades con el fin de aprovecharse de una mano de obra más barata. Al mismo tiempo, los Estados costeros de África reducirían la carga de su deuda externa vendiendo sus derechos de pesca a los barcos–fábricas de los países más ricos. Por lo tanto a los guineanos ya no les quedaría más remedio que comprar conservas de pescado danesas o portuguesas (1). A pesar de la contaminación suplementaria causada por los transportes, el paraíso estaba garantizado. Y los beneficios de los intermediarios (distribuidores, transportistas, aseguradoras y publicistas), también...

De repente el Banco Mundial, que prescribió este modelo de «desarrollo», anuncia que treinta y tres países van a conocer los «motines del hambre». Y la OMC se alarma por la vuelta al proteccionismo al observar que varios países exportadores de productos alimentarios (India, Vietnam, Egipto, Kazajstán...) han decidido reducir sus ventas al extranjero con el fin –¡qué desfachatez!– de garantizar la alimentación de su población. El norte se ofende rápidamente por el egoísmo de los demás. Es porque los chinos comen demasiada carne, por lo que los egipcios se quedan sin trigo...

Los Estados que siguieron los «consejos» del Banco Mundial y el FMI sacrificaron su agricultura alimentaria. Por lo tanto ya no pueden reservarse el uso de sus cosechas. Pues bien, pagarán, es la ley del mercado. La Organización para la Agricultura y la Alimentación de las Naciones Unidas (FAO) ya ha calculado el encarecimiento disparatado de su factura de importación de cereales: el 56% en un año. Lógicamente, el Programa Mundial de Alimentos (PMA), que alimenta todos los años a setenta y tres millones de personas en setenta y ocho países, reclamó 500 millones de dólares suplementarios. Esas pretensiones se debieron de juzgar extravagantes, ya que el PMA únicamente consiguió la mitad. Sin embargo sólo mendigaba el importe de algunas horas de guerra en Iraq y la milésima parte de lo que la crisis de las subprimes va a costar al sector bancario, generosamente ayudado por los Estados. Se pueden calcular las cosas de otra forma: el PMA imploraba, en nombre de millones de muertos de hambre... el 13,5% de las ganancias que obtuvo el año pasado, él sólo, John Paulson, dirigente de un fondo especulativo demasiado inteligente para prever que cientos de miles de estadounidenses caerían en la quiebra inmobiliaria. Se ignora cuánto beneficio

producirán, y a quiénes, las hambrunas que ya han comenzado, pero en una economía moderna nunca se pierde nada.

Porque todo se recicla; una especulación sustituye a otra. Después de abastecer la burbuja de Internet, la política monetaria de la Reserva federal (FED) animó a los estadounidenses a endeudarse. E infló la burbuja inmobiliaria. En 2006, el FMI todavía consideraba que: «Todo indica que los mecanismos de asignación de créditos en el mercado inmobiliario de Estados Unidos siguen siendo relativamente eficaces». Mercado–eficacia: ¿no se deberían soldar estas dos palabras de una vez por todas? La burbuja inmobiliaria estalló. Entonces los especuladores rehabilitan un viejo filón: los mercados de cereales. Compran contratos de entrega de trigo o arroz para el futuro y esperan para revenderlos mucho más caros. Lo que mantiene la subida de los precios y el hambre...

Y entonces, ¿qué hace el FMI dotado, según su director general, de «el mejor equipo de economistas del mundo»? Explica: «Una de las maneras de solucionar el problema del hambre es incrementar el comercio internacional». El poeta Léo Ferré escribió: «Para que incluso la desesperación se venda, sólo hace falta encontrar la fórmula»

Parece que ya la han encontrado.

() Caty R. es miembro de Rebelión, Cubadebate y Tlaxcala, la red de traductores por la diversidad lingüística. Esta traducción se puede reproducir libremente a condición de respetar su integridad y mencionar al autor, a la traductora y la fuente.*

1.– El título original en francés, «FMI – FAIM», es un juego de palabras formadas por las mismas letras que, al cambiarlas de posición, convierten «FMI» en «FAIM» (hambre).

2.– Lectura: Jean Ziegler, «Los refugiados del hambre», marzo de 2008.

El director del Banco Mundial, hombre de Bush, es uno de los causantes de la crisis alimentaria

Los responsables de la hambruna

Raj Patel (*) *El Periódico, 02/05/08*

Todos los que entienden las verdaderas causas de la actual crisis mundial de la alimentación empiezan a alucinar cada vez que el presidente del Banco Mundial, Robert Zoellick, hace declaraciones sobre el tema.

Hace unos días alzó su voz apocalíptica para lamentar la enorme subida de los precios de los alimentos. Según él, el libre comercio es ahora un imperativo de carácter humanitario, ya que es la única manera de garantizar que los pobres tengan comida.

Zoellick, al igual que su antecesor en el cargo, Paul Wolfowitz, y Condoleezza Rice son miembros del grupo los Vulcanos (The Vulcans), los cerebros de la política exterior de George Bush. Por ahora, la oleada de disturbios populares que estamos viendo ya ha significado la caída del primer ministro de Haití. Y ha habido manifestaciones de protesta en México, India y Egipto, entre otros lugares.

Las causas de esta subida vertiginosa de los precios son múltiples, una tormenta perfecta que resulta de la suma de muy diversos factores. Han intervenido la subida de los precios del petróleo, el rápido aumento de la demanda de carne en países de desarrollo medio, la especulación financiera y la dedicación de cultivos agrícolas a la fabricación de biocombustibles. Sin embargo, no es la primera vez en la historia que hay grandes fluctuaciones de los precios de los alimentos.

El motivo

El motivo por el que la inflación de precios de los alimentos es ahora tan aguda y trágica tiene mucho que ver con Robert Zoellick y sus amiguetes. Antes de reemplazar a Paul Wolfowitz al frente del Banco Mundial, Zoellick era el representante de EEUU en la Organización Mundial del Comercio. Desempeñando esas funciones, Zoellick se ganó una gran reputación como negociador duro y correoso. Inagotable en la discusión sobre todos y cada uno de los detalles de los acuerdos y exigente en grado máximo cuando se trataba de imponer a los países pobres todo el credo de los economistas neoconservadores. Su misión consistía en abrir rápidamente mercados a los productos norteamericanos en todo el mundo. Sobre todo en las exportaciones agrícolas. En la práctica, para conseguir ese objetivo tenía que lograr que los países pobres aceptaran, en nombre de la libertad de comercio, la prohibición de almacenar los excedentes de grano (con la excusa de que las montañas de comida interfieren en el funcionamiento del mercado), la prohibición de mantener barreras tarifarias en sus aduanas (con idéntica excusa) y la prohibición de subvencionar y dar ayudas de ningún tipo a sus agricultores ("tienen que aprender a competir", les decía Zoellick).

Sin parachoques

Por desgracia, cuando desaparecen todas las políticas de ayuda a los campesinos no hay ningún parachoques que suavice el brutal impacto de la subida de los precios contra los estómagos vacíos de los pobres de la tierra. Los gobiernos de los

países en vías de desarrollo ya no pueden recurrir a estimular a los agricultores que tienen explotaciones pequeñas porque a esos pequeños agricultores se los han llevado por delante las importaciones de alimentos baratos (y, estos sí, subvencionados por sus poderosos y ricos gobiernos) procedentes de Estados Unidos y de la Unión Europea.

Tampoco queda el antiguo recurso consistente en luchar contra el hambre con el grano almacenado en los años de buenas cosechas, porque esos superávits fueron vendidos hace tiempo para pagar los intereses de la deuda externa. Tampoco se pueden aumentar los subsidios de ayuda a los más desfavorecidos, porque en honor de la libre competencia los subsidios han sido barridos.

Que quede claro: el motivo por el cual la grave inflación de precios alimentarios ha sido tan dura para los pobres es, sencillamente, porque ya no hay manera de protegerlos. Y los que se han cargado los antiguos métodos de ayuda a los pobres son el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio y el Banco Mundial. Incluso el Grupo de Evaluación del propio Banco Mundial acepta que la eficacia de las políticas aplicadas por el Banco Mundial en la agricultura ha sido escasa. Por decirlo en los términos, muy delicados, que emplea el Grupo de Evaluación, "en la mayoría de los países que se encuentran en proceso de transformación, cuando el sector público abandonó el terreno, el sector privado no acudió a llenar el vacío".

Consecuencias de la “liberalización” de la agricultura

La agricultura fue liberalizada, pero a la mano invisible del mercado no se la ve por ningún lado. Aunque se constató que el sector privado no invertía en agricultura, las instituciones liberales siguieron prohibiendo la intervención del sector público en apoyo de los agricultores. Porque los acuerdos de liberalización del comercio, y las condiciones que imponía el Banco Mundial para conceder sus préstamos, han hecho imposible la soberanía alimentaria, por decirlo en el término acuñado por el sindicato internacional de pequeños agricultores, Vía Campesina.

Por eso, cuando vemos al presidente del Fondo Monetario Internacional, Dominique Straus-Kahn, lloriqueando por la subida del precio de los alimentos o cuando oímos a Zoellick utilizando la actual tragedia para pedir todavía más liberalización, nos entran ganas de vomitar.

(*) Autor de "Obesos y famélicos. El impacto de la globalización en el sistema alimentario mundial", Los Libros del Lince.

Crisis alimentaria global El hambre invade Haití y el mundo

Stephen Lendman (*) (*Global Research, 21/04/08. Rebelión, 28/04/08. Traducido por Sinfo Fernández*)

Los consumidores de los países ricos están sintiendo ya la crisis en los supermercados, pero los pueblos más empobrecidos del mundo están muriéndose de hambre. La causa de esta situación son los precios al alza de los alimentos, que están provocando disturbios por todo el mundo; así está ocurriendo en México, Indonesia, Yemen, Filipinas, Camboya, Marruecos, Senegal, Uzbekistán, Guinea, Mauritania, Egipto, Camerún, Bangladesh, Burkina Faso, Costa de Marfil, Perú, Bolivia y Haití. Este último país, que una vez fue casi autosuficiente en sus necesidades alimentarias, ha pasado ahora a depender de las importaciones para su abastecimiento (al igual que otros países importadores de alimentos), quedando a merced de las empresas agropecuarias.

La escasez de trigo en Perú es lo suficientemente grave como para tener al ejército haciendo pan a base de harina de patata (una cosecha nativa). En Pakistán, miles de soldados vigilan los camiones que transportan trigo y harina. En Tailandia, los campesinos que cultivan arroz se turnan para mantenerse despiertos por la noche para vigilar sus campos de los ladrones. En los últimos meses, el precio de las cosechas casi se ha duplicado. Es el alimento básico de la mitad o más de la población mundial, pero los precios al alza y el temor a la escasez han movido a algunos de los mayores productores a exportar menos: Tailandia (el mayor exportador del mundo), Vietnam, India, Egipto, Camboya, y otros que probablemente les seguirán, puesto que la producción mundial va por detrás de la demanda. Los productores de otros granos están haciendo lo mismo, como Argentina, Kazajstán y China. Cuanto menos se exporte, más subirán los precios.

Otros factores son los altos precios del petróleo y los costes de transporte, la creciente demanda, la especulación sobre productos básicos, las plagas del sureste de Asia, una sequía en Australia que dura ya diez años, las inundaciones en Bangladesh y otros lugares, una ola de frío en China que se alarga ya 45 días, y otros factores naturales que en mayoría han sido manipulados, como el desvío de cosechas para dedicarlas a producir biocombustibles, se han combinado para crear una creciente crisis mundial que se detalla a continuación. Se produce también en un momento en que millones de chinos e indios tienen ingresos más altos, cambian sus hábitos alimenticios y consumen más carne, pollo y otros productos cárnicos que provocan demandas inmensas de producción de grano.

A continuación, expongo una instantánea que apareció el 8 de abril en el Times británico recogiendo la situación en algunas zonas de Asia:

- Los campesinos filipinos que sean cogidos acaparando arroz se arriesgan a una sentencia de cárcel perpetua por “sabotaje económico”;
- Miles de pasteleros indonesios de pasteles de soja se han puesto en huelga contra la destrucción de sus medios de vida;
- Países que eran autosuficientes en otra época, como Japón y Corea del Sur, están “reaccionando ferozmente mientras la ratio de reservas de alimentos para consumo se desploma hasta mínimos históricos”;

- La India no puede exportar ya millones de toneladas de arroz; ahora se ve forzada a dejar “una reserva alimentaria estratégica especial además de sus reservas de trigo y arroz”;
- Tailandia es el mayor productor mundial de arroz; su precio subió un 50% en el pasado mes;
- Países como Filipinas y Sri Lanka se disputan suministros seguros de arroz; esos dos países y otros estados asiáticos están luchando para enfrentarse a los precios altos y a los suministros insuficientes.
- El arroz es el producto básico de tres mil millones de personas; una tercera parte de ellas sobrevive con menos de 1\$ al día y tienen “inseguridad alimentaria”; eso significa que, sin ayuda, pueden morir de hambre.

La Organización para la Agricultura y la Alimentación de Naciones Unidas (FAO, en sus siglas en inglés) informó que los costes de los alimentos, a nivel mundial, habían subido casi un 40% en 2007, mientras los granos subieron un 42% y los productos lácteos casi un 80%. El Banco Mundial declaró que los precios de los alimentos han subido un 83% desde 2005. Esto ha hecho que 37 países hayan tenido que hacer frente a crisis alimentarias a partir de diciembre y que, en respuesta a la situación, 20 impusieran controles sobre los precios.

También está afectando a las agencias de ayuda humanitaria como el Programa Alimentario Mundial de las Naciones Unidas (WFP, en sus siglas en inglés). Debido al alza de los costes de la energía y los alimentos, el 20 de marzo se hizo un llamamiento urgente a los donantes para que contribuyeran a cubrir un vacío de 500 millones de euros en los recursos que les permiten llevar a cabo su trabajo. Desde esa fecha, los precios de los alimentos subieron otro 20% y no hay señales de que vayan a bajar. Para los pobres del mundo, como el pueblo de Haití, la situación es desesperada, la gente no puede conseguir alimentos, hagan lo que hagan, y muchos se están muriendo de hambre.

Haiti: El vivo ejemplo del hambre en el mundo

La crisis haitiana es tan extrema que ha forzado a la gente a comer (no alimentos) galletas de barro (llamadas “pica”) para aliviar el hambre. Es un desesperado remedio haitiano hecho de barro seco amarillo que proviene de la meseta central del país para aquellos que pueden permitírselo. No es gratis. En los atestados suburbios de Ciudad del Sol, la gente usa una mezcla de barro, sal y grasa vegetal como comida normal, y eso es todo lo que se pueden permitir. Un periodista de AP en Puerto Príncipe lo probó. Dijo que tenía “una consistencia suave, pero la mezcla se deshacía fuera de la boca tan pronto se tocaba con la lengua. Después, y durante horas, persistió un desagradable sabor a tierra”. Mucho peor es cómo afecta a la salud humana. Una dieta de galletas de barro causa desnutrición severa, dolor intestinal y otros efectos dañinos por toxinas potencialmente mortales y parásitos.

Otro problema es el coste. Ese llena-estómagos no es gratis. Los haitianos tienen que comprarlo, y los precios de la “arcilla comestible” no paran de subir, casi 1,5\$ el pasado año. Ahora cuesta alrededor de 5\$ hacer 100 galletas (unos 5 céntimos cada una), lo que es más barato que la comida, pero muchos haitianos ni siquiera pueden permitirse eso. Veamos su situación:

- El 80% de los haitianos están empobrecidos en el país más pobre del hemisferio y uno de los más pobres del mundo;
- El desempleo rampante, las dos terceras partes, o más, de los trabajadores tienen tan sólo trabajos esporádicos;
- Los que tienen empleo, ganan de 11 a 12 céntimos la hora; el salario mínimo oficial del país es de 1,80\$ al día, pero las cifras del FMI muestran que el 55% de los haitianos reciben sólo 44 céntimos al día, una cifra con la que resulta imposible vivir.

Así es cómo viven los haitianos pobres. Tienen familias amplias, viven en chabolas de cartón y hojalata, no hay agua corriente y muy poca o ninguna electricidad, y la vida dentro y alrededor es horrible. Las sábanas están atestadas de moscas, no hay saneamiento y en el exterior la basura se extiende por doquier. Los niños están siempre hambrientos, nunca hay suficiente comida, a menudo sólo hacen una única comida al día, las enfermedades son el pan de cada día, las expectativas de vida son muy bajas y han de soportar a los supuestos “pacificadores” Cascos Azules y la violencia de las bandas que asolan comunidades como la Ciudad del Sol de Puerto Príncipe.

Ahora, ante la crisis alimentaria, los haitianos han salido a la calle a protestar porque el pasado año se habían triplicado los precios de los artículos de primera necesidad, y tienen un presidente, un primer ministro y un gobierno que no hacen prácticamente nada para remediarlo. Durante días, se les vio por todas partes, por todo el país, y eran miles. Protestaron en Puerto Príncipe, llevando platos vacíos para expresar su espantosa situación, rompieron las ventanas de edificios y coches, asaltaron las tiendas, buscaron comida, intentaron asaltar el palacio presidencial, gritaron “tenemos hambre” y exigieron la dimisión del Presidente René Preval.

Los Cascos Azules de Naciones Unidas (MINUSTAH) respondieron cruelmente de la forma que lo hacen siempre contra las manifestaciones pacíficas o de protesta. Dispararon y mataron al menos a cinco haitianos (algunas informaciones dicen que fueron más), hirieron a muchos otros y eso sólo en el centro de Puerto Príncipe.

En Les Cayes (la tercera ciudad más grande de Haití), en el suroeste, los manifestantes asaltaron e intentaron incendiar las oficinas de la MINUSTAH local. Otros hicieron barricadas en las calles, buscaron comida y gritaron “Fin al alto coste de la vida”. Protestas similares se sucedieron por todo el país:

- En las ciudad del norte como Cap-Haitien y Gonaives;
- Jacmel en el sur;
- Jeremie en el suroeste, donde se informó al menos de dos muertes; y
- En ciudades más pequeñas como Petit Goave, Miragoane, Aquín, Cavaillon, Sant-Jean du Sud, Leogane, Viallet, Anse-a-Veau y Simon.

Es algo ya familiar en Haití. La rabia ante la injusticia se va incubando y explota sacando a los haitianos en masa a la calle contra condiciones intolerables de vida que se han ido agravando por una ocupación represiva y odiada de Naciones Unidas. Están allí para proteger los privilegios, no para asegurar la paz. Fue la

primera vez que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas autorizó a unos supuestos “mantenedores de la paz” a reforzar un golpe de estado contra un presidente democráticamente elegido (por una mayoría del 92%).

El actual presidente de Haití no puede hacer frente a la situación y su actuación ha ido paralela al estado de las cosas. Desde su reelección en febrero de 2006, ha sido totalmente ineficaz, no ha hecho nada para aliviar la crisis actual, en vez de ponerse a trabajar para intentarlo lo que hizo fue dar órdenes para que se acabara con las protestas, y así es cómo el 9 de abril se dirigió a la población por televisión en un discurso vergonzoso: “Las manifestaciones y la destrucción no van a conseguir que bajen los precios ni que se resuelvan los problemas del país. Muy al contrario, eso puede hacer que crezca la miseria y que la inversión huya del el país”, por supuesto que eso no ayuda en nada a la mayoría de los haitianos y Preval lo sabe.

Después de una semana de protestas, siguió una calma inestable, pero las cosas pueden estallar de nuevo en cualquier momento porque las medidas implementadas han sido mínimas. De forma desdeñosa, el primer ministro de Preval, Jacques Edouard Alexis, culpó del problema a las “fuerzas globales” y al alto coste del petróleo diciendo que no había soluciones inmediatas y dando el caso por cerrado. También afirmó que las protestas estaban manipuladas por provocadores, incluidos enfadados traficantes de drogas que reaccionaban ante un supuesto cierre de uno de de sus puntos de transporte.

Alexis está ya fuera y las elites debaten sobre quién le va a reemplazar, mientras, los haitianos se mueren de hambre, el FMI sigue llevándose un millón de dólares a la semana en impuestos exigidos a los ricos, y sólo países como Cuba (mediante la formación de haitianos en medicina) y Venezuela (donando dinero, petróleo barato y unas 600 toneladas de ayuda alimentaria enviada el 13 de abril, más de la cantidad informada al principio) parecen preocuparse. Chavez se preocupa por toda Latinoamérica y el pasado año donó unos 8.800 millones de dólares de ayuda, cuatro veces la suma de EEUU proporciona a la región.

Por su parte, el Banco Mundial planea enviar 10 patéticos millones de dólares de “ayuda de emergencia” para un país en el que alrededor de ocho millones de personas de mueren de hambre. También planea duplicar “hasta” 800 millones de dólares sus préstamos agrícolas a África para el próximo año, y con eso lo único que conseguirá será que una mala situación empeore. Irá destinado a naciones gravemente endeudadas, incapaces, como consecuencia, de proporcionar alimentos a su pueblo; pero la política del Banco Mundial siempre va en la dirección contraria a lo que esos países necesitan.

El Secretario General de Naciones Unidas, Ban Ki-moon, hizo simplemente una declaración formal sobre la crisis y su gravedad, y fue tan frustrante como Alexis, no ofreció ninguna ayuda significativa, es un tipo tan indiferente como los funcionarios del Banco Mundial, que nunca olvida que sus jefes están en Washington. En vez de hacer su labor para ayudar, apeló a los dirigentes de Haití a que restauraran la estabilidad porque la seguridad del país estaba amenazada. Los pueblos pobres que se mueren de hambre no son su problema. ¡Que coman galletas de barro!

Esa es también, al parecer, la solución de René Preval. Tardíamente (el 12 de abril), anunció un plan para hacer que el precio del arroz bajara un 15%. Eso no va a

ayudar en nada a solucionar la crisis, y Reuters (15 de abril) informó que los vendedores exigen precios más altos aún para las mercancías que tienen almacenadas. Eso provocó nuevos disturbios en las calles, que los haitianos sigan muriéndose de hambre y que los “funcionarios gubernamentales brillen por su ausencia a la hora de hacer la más mínima declaración”.

El nuevo libro de Raj Patel explica bien el estado de cosas actual. Se titula “Stuffed and Starved: The Hidden Battle for the World Food System”. En una declaración efectuada el 14 de abril, dijo: “Lo que está sucediendo en Haití es un presagio para el resto del mundo desarrollado. Haití es el vivo retrato de una economía que liberalizó su agricultura y liquidó las redes de protección social para los pobres...”. Las condiciones que crean los disturbios como consecuencia del problema alimentario son dos:

- “Los precios desorbitados y las políticas modernas de desarrollo” (tarifas, subsidios a las corporaciones, políticas de reserva de grano) hacen que millones y millones de seres no puedan acceder a los alimentos; y
- “Entonces se producen disturbios cuando no hay otra forma de conseguir que los poderosos escuchen...” Seguirán apareciendo “cada vez con mayor frecuencia hasta que los gobiernos se den cuenta que la comida no es un mero artículo, es un derecho humano”.

El hambre mundial – Un problema cada vez más grave para todas las naciones

La situación es tan grave que las protestas pueden estallar por doquier y en cualquier momento, y los países ricos, incluidos los EEUU, no están inmunizados. La pobreza en el país más rico del mundo crece y organizaciones como el Economic Policy Research (CEPR) y el Economic Policy Institute (EPI) así lo documentan. Están informando de la existencia de unas clases marginadas (cada vez más numerosas), alrededor de 37 millones de personas con salarios miserables, y aseguran que las estadísticas oficiales subestiman el problema. Indican que se está abriendo un abismo sin precedentes entre ricos y pobres, una clase media agonizante y cada vez más millones de seres inmersos en la extrema pobreza.

Afecta también a los desempleados en tiempos de depresión económica, pero los datos oficiales del gobierno ocultan hasta qué extremo. Si los cálculos sobre el empleo se hicieran como se instituyó originariamente, la tasa real estaría alrededor del 13% en lugar de la cifra del 5,1% del Departamento de Trabajo. Lo mismo ocurre con la inflación que, a nivel macroeconómico, está alrededor del 12% en vez del oficial 4%, cifra totalmente absurda.

En condiciones de especial dureza, el síntoma más claro es que el hambre aumenta, y la actual inflación alimentaria amenaza con una espiral que va a escapar de todo control si no se hace nada para remediarla. Es la más alta en décadas, con el año 2007 señalando lo que se nos viene encima: los huevos subieron un 25%; la leche un 17%; el arroz, el pan y la pasta un 12%, y vayan y miren los precios que señala la Junta de Comercio de Chicago (CBOT, en sus siglas en inglés):

- Los precios de los granos y la soja están en niveles nunca vistos;
- El trigo está todo el tiempo por encima de los 12\$ el celemín (1), con pocas perspectivas de que deje de subir a pesar de una disminución temporal en los

precios; el Departamento de Agricultura de EEUU prevé que las reservas globales de trigo de este año caerán hasta una cifra de hace 30 años, por debajo de 109,7 millones de toneladas métricas; USDA también proyectó que las reservas de trigo estadounidenses al año a finales de 2008 serían de 272 millones de celemines, el nivel más bajo desde 1948;

- El maíz y la soja están también a nivel de record; la soja está a 15\$ un celemín; los precios del maíz se dispararon hasta los 6\$ el celemín, mientras la demanda de esta y otras cosechas se disparan a pesar de que los granjeros estadounidenses han plantado todo lo que han podido para aprovechar los altos precios.

Una demanda creciente, un dólar débil, pero también hay otros muchos factores responsables de la situación: el aumento en el uso de maíz para la producción de etanol ha hecho que los granjeros dediquen una gran parte de la extensión de sus tierras a otro tipo de cosechas a fin de plantar más de lo que más se demanda. El 43% de la producción de maíz se dedica a alimentar el ganado, pero alrededor un quinta parte va a los biocombustibles, según la Asociación Nacional de Productores de Maíz (NCGA, en sus siglas en inglés). Otras estimaciones llegan al 25-30%, comparado con el 14% de hace dos años, y la NCGA estima que una tercera parte de la cosecha de 2009 irá para producir etanol, no comida. Esto está disparando la inflación alimentaria mundial y estadounidense y las previsiones a cinco años vista es que los aumentos serán aún más altos.

En los países más pobres del mundo, la gente se muere de hambre y aquí [EEUU] no se para de hablar de vales de comida, con unas previsiones sin precedentes: este año, 28 millones de estadounidenses van a necesitarlos, a la vez que aumenta el desempleo en una economía debilitada. Sin embargo, muchos millones en situación precaria no tienen la cobertura de unos servicios sociales que, además, cuentan con presupuestos mínimos a causa de las guerras y la bajada de impuestos a los ricos, haciendo que la gente pobre se hunda en casa. Una familia de cuatro miembros sólo tiene ahora derecho a subsidios si sus ingresos mensuales son de 1.721\$ al mes, o 20.652\$ al año (o por debajo). Incluso en esos casos, consigue los mismos 542 dólares al mes que recibían los perceptores en 1996 para cubrir los mucho más altos precios actuales, lo que significa alrededor de un 1\$ por persona y comida y bajando.

Ese es el dilema que debe afrontar el Programa Alimentario Mundial de las Naciones Unidas (WFP, en sus siglas en inglés) en un momento en que las donaciones que le llegan son insuficientes. Su Directora Ejecutiva, Josette Sheeran, dijo: “Nuestra capacidad para llegar a la gente disminuye a la vez que las necesidad aumentan...”

Estamos viendo una nueva cara del hambre en gente que no puede permitirse comprar comida... Las situaciones que anteriormente no eran urgentes son ahora desesperadas”. Las necesidades de financiación del WFP siguen aumentando. Se estima que alcanzan los 3,5 mil millones de dólares, que seguirán creciendo, y son para proyectos aprobados para alimentar a 73 millones de personas en 78 países en todo el mundo. El WFP prevé unas necesidades potenciales mucho más altas para emergencias imprevistas y para la cada vez mayor cantidad de personas en situación de necesidad.

La suma que la gente (que no es pobre) de los países ricos dedica a los alimentos supone el 10% de su consumo. En otros, como en China, es de alrededor de un

30%, pero en África Subsahariana y en los países pobres de Latinoamérica y Asia es de alrededor del 60% (o incluso el 80%) y siguen aumentando. Significa que la ayuda alimentaria es vital y que sin ella la gente se morirá de hambre. Pero mientras los precios de los alimentos suben, los ingresos disponibles (cuando más necesarios eran) caen porque no se dispone de suficiente dinero y hay muy pocos donantes ofreciendo ayuda.

Las agencias que podrían hacer algo están haciendo menos de lo que debieran y algunas, como USAID, están diciendo que van a cortar el volumen de la ayuda alimentaria que proporcionan, pero no quieren decir por qué. Su misión es ayudar a los ricos, no a los pobres, como se afirma en su página en Internet: Como agencia gubernamental de EEUU, “recibe sus directrices políticas exteriores de la Secretaría de Estado y su misión es cuidar de los intereses políticos exteriores de EEUU en las áreas de crecimiento económico, agricultura y comercio...” Eso deja fuera a los pobres.

Oxfam se preocupa de lo que USAID ignora. Se hicieron llamamientos a los donantes y gobiernos a acciones inmediatas para proteger a los pobres del mundo contra la subida de los precios de los alimentos. Un portavoz dijo: “La incertidumbre económica mundial, los altos precios de los alimentos, la sequía (y otros factores), todos unidos, lanzan una seria amenaza a los más vulnerables”. En otra declaración añadía: “En el futuro, cada vez habrá más gente teniendo que enfrentar carencias alimentarias. Debido al aumento de los precios de los alimentos, tenemos que pensar en su impacto sobre los pobres del mundo, que están gastando en comida hasta el 80% de sus ingresos”.

El Relator Especial para el Derecho a los Alimentos de Naciones Unidas, Jean Ziegler, expresó también su alarma. En comentarios al diario francés Liberación, dijo: “Nos encaminamos hacia un período muy largo de motines, conflictos y olas de incontrolable inestabilidad regional marcados por la desesperación de las poblaciones más vulnerables”. Señaló que incluso en circunstancias normales el hambre invade el mundo y cada cinco segundos se lleva la vida de un niño menor de diez años. Debido a la crisis actual, nos enfrentamos ahora a “una masacre inminente”.

Además de los factores habituales citados, es vital preguntarse por qué, pero no esperen que se lo explique Lula de Brasil. La producción de biofuel es la principal culpable pero, según él, no es así. Brasil es uno de los productores de biofuel más importantes. El pasado año firmó un “Pacto del Etanol” de Investigación y Desarrollo con Washington para desarrollar las tecnologías de “próxima generación” para seguir aumentando la producción.

El 16 de abril, en un información de Reuters, el antiguo dirigente sindical se manifestó de forma desdeñosa sobre la actual crisis y rechazó las críticas de que los biofuel tuvieran la culpa. A pesar de las protestas en Brasil y en todo el mundo, dijo a los periodistas: “No me digan... que la comida es cara a causa del biodiesel. Es cara porque la situación económica de los pueblos ha mejorado y quieren comer más”. Eso es verdad en algunas zonas de la China y la India, pero no en la mayoría de países donde los ingresos no han mantenido el ritmo de la inflación.

Biocombustibles, el azote de nuestra época

La idea de obtener fuel combustible de las materias orgánicas ha estado dando vueltas en la mente de algunos desde la época de los primeros coches, pero sólo recientemente ha empezado a considerarse en serio. Como se fabrican a partir de plantas o subproductos animales (renovables), los bio o agrocombustibles se han vendido (falsamente) como una solución a la cada vez mayor escasez de energía con un supuesto inmenso beneficio añadido, con la insensata idea de que son limpias y verdes sin todas esas cuestiones molestas relacionadas con los combustibles fósiles.

El biofuel es un término general para describir todos los combustibles de materia orgánica. Las dos clases más comunes son el bioetanol, como sustituto de la gasolina, y el biodiesel, que sirve para el mismo propósito que ese tipo de combustible.

El bioetanol se produce a partir de cultivos ricos en azúcar, como el maíz, el trigo y la caña de azúcar. La mayoría de los coches pueden quemar un combustible del petróleo mezclado hasta con un 10% de bioetanol sin necesitar hacer modificaciones en su motor. Algunos coches, de modelos más recientes, pueden correr con bioetanol puro.

El biodiesel se produce a partir de una variedad de aceites vegetales, como la soja, la palma y la colza, más grasas animales. Este fuel puede reemplazar al diesel regular sin modificar los motores.

El etanol de celulosa es otra variedad y se hace a partir de la fibra descompuesta de las hierbas o de otras clases de plantas. Los biofuel de todos los tipos son renovables ya que los cultivos crecen en temporada, son cosechados y replantados para obtener nuevas producciones una y otra vez.

En el discurso de George Bush de 2007 sobre el Estado de la Unión anunció: “Es de interés vital para nosotros que diversifiquemos los suministros energéticos de EEUU, por lo que debemos continuar invirtiendo en nuevos métodos para producir etanol y reducir en un 20% el uso de la gasolina en EEUU en los próximos años. Para lograrlo, debemos fijarnos el objetivo de conseguir 35 mil millones de galones de fuel renovable y alternativo en 2017 para reducir nuestra dependencia del petróleo extranjero”.

Anteriormente, el Congreso aprobó el Acta para la Política Energética de 2005 que establecía un mandato para aumentar la producción de fuel y etanol hasta cuatro mil millones de galones en 2006 y hasta 7.500 millones para 2012. El año pasado se alcanzaron ya los 6.500 millones de barriles y se va camino de lograr los 9.000 millones este año.

El Acta por la Seguridad e Independencia de la Energía impulsó el esquema de la administración Bush con multitud de subsidios al sector agrícola. Su versión final fue aprobada sin problemas en diciembre por las dos Cámaras, y George Bush lo hizo oficial el 19 de diciembre. Subió las previsiones de 2005 con uno de sus llamamientos a producir 36.000 millones de galones de fuel renovables en 2022 para reemplazar el 15% de su equivalente en petróleo. Eso supone aumentar casi en cinco veces los niveles actuales, y pueden fijarse nuevos objetivos mientras sigan subiendo los precios del petróleo (que el 21 de abril alcanzaron los 117\$ por barril) para justificar alternativas más baratas, y algunos de la comunidad del medio ambiente proclaman que los biofuel son menos dañinos para el medio ambiente.

Sigan aplaudiendo, pero abran los ojos a la realidad. Al considerar todos los efectos que supone producirlos, se ve, en dos palabras: que los combustibles orgánicos destruyen las selvas tropicales, reducen las reservas acuíferas, exterminan las especies e incrementan las emisiones invernadero. Al menos eso es lo que el Science Magazine dice en su número más reciente. Revisaba estudios que habían examinado cómo la destrucción de ecosistemas naturales (tales como las selvas tropicales y las praderas sudamericanas) no sólo libera gases invernadero cuando se queman y se aran sino que también priva al planeta de esponjas naturales que absorben las emisiones de carbón. La tierra cultivable absorbe mucho menos carbón que las selvas tropicales, y también absorbe menos el monte que las reemplaza.

El científico de Nature Conservancy, Joseph Fargione (principal autor de un estudio), concluía que la aniquilación de las praderas, a causa del fuel fabricado anualmente a partir de esa tierra, libera 93 veces una cantidad de gases invernaderos que podrían haberse evitado. Para los científicos y otras personas preocupadas por el calentamiento global, la investigación descubría que la producción de biofuel exacerbaba ese problema y por tanto hay que reconsiderarla. Otros no están de acuerdo y, de momento, continúa la tendencia en Europa y EEUU, fijándose ambiciosos objetivos que prestan poca atención a las consecuencias que prefieren ignorar.

Eric Holt-Gimenez, director ejecutivo del Food First/Institute for Food and Development Policy, sí concede mucha atención al tema y escribió sobre él en un artículo publicado el pasado junio por la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI) que fue ampliamente distribuido con posterioridad. Su título era: “Biocombustibles: Los Cinco Mitos de la transición a los Agrocombustibles”. Como él señala: “Es necesario deshacer todo el equipaje mítico de los agrocombustibles de transición”:

1. Los agrocombustibles no son limpios ni verdes. Como se dijo antes, producen muchísimas más emisiones de gases invernadero que las que ahorran y también requieren grandes cantidades de fertilizantes a base de petróleo, que contaminan aún más.
2. La producción de agrocombustibles destruirá inmensas extensiones de bosques en países como Brasil, donde está bien documentada la colosal devastación de la Selva del Amazonas, que sigue actualmente aumentando a una velocidad de 325.000 hectáreas al año. En Indonesia, para 2020, “las plantaciones de aceite de palma para biodiesel seguirán siendo la causa principal de pérdida de bosques en un país que tiene una de las tasas de deforestación más altas del mundo”.
3. Los agrocombustibles destruirán el desarrollo rural. Los pequeños campesinos se verán obligados a dejar sus tierras y lo mismo les ocurrirá a otros miles en comunidades que tendrán que hacer sitio a las Grandes del Petróleo, a los negocios y tecnología agropecuarios, que llegarán y se apoderarán de inmensos beneficios destinados a los multimillonarios.
4. Los agrocombustibles aumentan el hambre. Los pobres son siempre los que peor parados salen, el tópico está ya expuesto arriba, y Holt-Gimenez cita otra previsión. El International Food Policy Research Institute estima que los precios de los productos alimentarios de primera necesidad aumentarán de un 30 a un 33% en 2010, pero esa cifra se ha quedado ya obsoleta al considerar los datos actuales. El

FPRI ve también un continuo aumento hasta 2020 de entre el 26 al 135%, que será catastrófico para los pobres del mundo que no pueden permitirse ya pagar los precios actuales y que no tienen posibilidades de aumentar sus ingresos más que de forma marginal, en caso de tener alguna posibilidad.

5. Unos agrocombustibles mejores, de “segunda generación”, no es algo que esté a la vuelta de la esquina. Aunque se nos trata de vender que son respetuosos con el medio ambiente y que los árboles y el Panicum virgatum (una especie de hierba alta de pradera de estación cálida que crece en el centro de Estados Unidos) crecen deprisa. Holt-Gimenez denomina a ese argumento de “cebo y juego de trileros alrededor de la Panicum virgatum” creado para sustentar la hipótesis de la producción de primera generación ahora en marcha. Los problemas ambientales son los mismos y se verán aún más inmensamente agravados por las plantaciones de cosechas extensivas de GMO (2).

Holt-Gimenez considera los agrocombustibles como un “caballo de Troya genético” que está permitiendo que gigantes del negocio agropecuario como Monsanto “colonizen a la vez nuestro fuel y nuestro sistema alimentario”, que apenas sirven para contrarrestar la creciente demanda de petróleo, que se llevan inmensos beneficios de ese plan, que lo consiguen a expensas de los contribuyentes, que es exactamente lo que está sucediendo también con las Grandes del Petróleo en ese aspecto, como modo de diversificar mediante mayores inversiones en biofuel. Más sobre esto a continuación.

El fantasma de Henry Kissinger

Kissinger hizo en 1970 un comentario escalofriante que explica bastante lo que está sucediendo ahora: “Controla el petróleo y controlarás las naciones; controla los alimentos y controlarás a los pueblos”. Combínalo con un incontestable poder militar y lo controlarás todo, dijo también, probablemente, Kissinger.

Dijo mucho más en su memorando clasificado de 1974 sobre un proyecto secreto denominado National Security Study Memorandum 200 (NSSM 200) sobre “un plan de acción para la población mundial” en aras a conseguir un drástico control de la población global. Quería reducirla en cientos de millones, utilizando los alimentos como arma, y reorganizando de forma total el mercado global de alimentos para conseguir la destrucción de granjas familiares y su reemplazo por fábricas (dirigidas por el negocio agropecuario). Esto ha estado llevándose a cabo durante décadas, apoyado desde enero de 1995 por la fuerza del WTO, y caracterizado ahora por inmensos gigantes agropecuarios con monstruosos poderes integrados verticalmente que controlan todos los aspectos de los alimentos que comemos, desde los laboratorios de investigación a las plantaciones al procesamiento a los supermercados y a otros aspectos alimentarios en los mercados de todo el mundo.

Pero hay más aún y es peor. Hoy en día, cinco gigantes del negocio agropecuario, con muy poca fanfarria y enorme respaldo gubernamental, hacen planes a lo grande a costa nuestra: controlar los suministros de alimentos mundiales mediante la manipulación genética de los biocombustibles como parte de un esquema más amplio.

Al desviar cosechas para el fuel, los precios se han disparado y cinco gigantes del “Agro biotecnológico” se están aprovechando de ello: Monsanto, DuPont, Dow Agrisciences, Sygenta y Bayer CropScience AG. Su solución: convertir todas las

cosechas en GMO, vendiéndolas como medio para incrementar la producción y reducir costes, y proclamando que esa es la solución al alza de precios y al hambre del mundo.

En realidad, el poder agropecuario aumenta los precios, controla la producción para mantenerla alta y el principal objetivo detrás de la actual situación es la conversión de las tierras de labranza en fábricas de biocombustibles. Produciendo menos para alimentación y aumentando la demanda mundial de alimentos, los precios suben y la rampante especulación de artículos básicos de consumo exagera el problema con comerciantes encantados de poder sacar inmensos beneficios. Es otro aspecto del esquema de transferencia de la riqueza desde hace décadas: de la mayoría mundial a una elite de unos pocos. Mientras la tendencia continúe, su momentum es auto-sostenible y funciona porque los gobiernos lo apoyan. Subvencionan el problema, suavizan las normativas, dejan libertad absoluta a las empresas y sostienen que los mercados funcionan mejor dejándoles a su aire.

Como se mencionó antes, alrededor del 43% de la producción del maíz estadounidense se destina a la alimentación del ganado, pero cada vez se destinan cantidades mayores a los combustibles: en estos momentos, posiblemente, el 25-30% de la producción, comparado con el 14% de hace dos años; desde 2001 ha supuesto una subida del 300%. El total excede actualmente de lo que se destina a la exportación y no parece que la tendencia vaya a disminuir. El resultado, por supuesto, es que las reservas de grano mundiales disminuyen, los precios se disparan, millones de personas se mueren de hambre, los gobiernos lo permiten y son sólo los primeros capítulos de una horrenda tendencia a largo plazo: transformar radicalmente la agricultura de forma que resulte humanamente destructiva de la siguiente forma:

- Permitiendo que los negocios agropecuarios y las Grandes del Petróleo la controlen para su beneficio a costa de la salud y bienestar del consumidor;
- Convirtiéndolo todo en genéticamente manipulable e infligiendo un gran daño potencial a la salud humana; y
- Produciendo cantidades reducidas de cosechas para la alimentación, desviando cantidades cada vez mayores para combustibles, permitiendo que los precios se disparen, valorando igual los alimentos que el petróleo, poniendo fin a la responsabilidad de los gobiernos sobre la seguridad alimentaria y tolerando lo impensable: que se ponga en peligro la vida de cientos de millones de pobres de todo el mundo, permitiendo que se mueran de hambre con tal de conseguir más beneficios.

Ese es el maravilloso mundo neoliberal que los estrategas tienen en mente. Se sienten a gusto con sus planes, de los que apenas les desvían las angustias económicas actuales. Son bien conscientes de las crecientes protestas mundiales que podrían ser inmensamente negativas, pero muy centrados, no obstante, en encontrar vías más inteligentes para seguir adelante con lo que llevan tanto tiempo preparando y trabajando. Por eso no van a permitir en absoluto que la miseria humana haga peligrar sus grandes beneficios.

Si no quieren cambiar, el pueblo tendrá que hacerlo por ellos y, a lo largo de la historia, eso es lo que siempre ha funcionado. Con el tiempo, elevar las protestas

cuando las amenazas se incrementen, y puede que esas amenazas sean ya tan graves que nunca hubiéramos podido imaginarlas.

Qué mejor momento para un nuevo movimiento social como los del pasado en que eran las fuerzas esenciales para el cambio. El afamado organizador comunitario Saul Alinsky sabía muy bien que la forma de golpear al dinero organizado es mediante el pueblo organizado. Y así fue como triunfaron tomando las calles, haciendo huelgas, boicots, desafiando a las autoridades, paralizando empresas, pagando con sus vidas y, en última instancia, prevaleciendo al saber que el cambio nunca llega de arriba a abajo. Siempre es desde las raíces, de abajo a arriba, y que mejor momento para eso que ahora. Es hora ya de que la democracia valga para todos, que no toleremos los destructivos GMO y los esquemas de los biocombustibles, y que “América la Bella” no siga siendo sólo para las elites y nadie más.

() Stephen Lendman es investigador asociado del Centro para las Investigaciones sobre Globalización. Vive en Chicago y puede contactarse con él en: lendmanstephen@sbcglobal.net; Su página en Internet es: www.sj.lendman.blogspot.com*

Notas de la traducción:

- (1) Celemín: medida para áridos, equivalente a 4,625 litros
- (2) GMO: [organismo genéticamente modificado]

Historia del terrorismo exterminador del norte contra el sur Haití, el estómago de los pobres controlado por los plutócratas

Camille Loty Malebranche. *Oulala.net*, 18/04/08. *Tlaxcala*, 25/04/08-Traducido por *Caty R.*

Ahora que por todas partes del mundo estallan los motines del hambre, hay que señalar un aspecto esencial que se pone claramente de manifiesto en el caso de Haití: la voluntad del norte plutócrata de controlar el estómago de los pobres del sur. En Haití, el dumping de los productos estadounidenses subvencionados por el Estado para destruir la producción local, sin subvenciones ni medios, terminó por arrasarse la producción alimentaria del país. Víctima de esa competencia desleal que aniquila a los agricultores pobres, la República haitiana, poco a poco, se ha convertido en una especie de vertedero de los productos agrícolas, avícolas y piscícolas de baja estofa de Estados Unidos.

En un país que se alimentaba opulentamente con sus productos autóctonos: carne sana, frutas (plátanos, naranjas, guanábanas, melones, papayas, piña, chirimoyas) y cereales naturales, y además los exportaba, se han acabado imponiendo los pollos con hormonas, todo tipo de despojos avícolas y los apestosos pescados residuales de las piscifactorías de Miami, pescados de ínfima calidad que hasta los insanos glotonos estadounidenses rechazan de sus mesas, ya de por sí poco saludables. Hay que señalar también que el bogavante, la langosta y los pescados haitianos son rapiñados en alta mar por los barcos estadounidenses que dejan restos insignificantes a los haitianos, quienes apenas disponen de técnicas de pesca, y no pueden competir con los pesqueros de Estados Unidos que violan las aguas territoriales haitianas con total impunidad.

Breve repaso histórico del camino al patíbulo

En 1971 «Bebé Doc» –a la muerte de su padre, el «caníbal» François Duvalier– sólo fue aceptado e investido presidente de Haití por el Departamento de Estado de EEUU con el fin de emprender este plan de cambios alimentarios en el país, por medio de la intervención del FMI y el Banco Mundial en sus organismos regionales. Se puso en marcha la sustitución, por un ganado porcino rosado procedente de Estados Unidos, del ganado porcino negro de Haití, que fue sacrificado por cierto organismo especializado en la erradicación de la peste porcina africana cuya aparición en Haití anunciaron como inminente. Dicho organismo exterminador de los cerdos haitianos, denominado «Peppadep», actuaba promovido por EEUU a través del Banco Interamericano de Desarrollo y con la complicidad de otros países del continente como Canadá, el buen lacayo de los estadounidenses para ejecutar sus fechorías, que presionó al gobierno haitiano con el pretexto falaz de la prevención de la peste porcina la cual, por otra parte, nunca se demostró que existiera en el país, según los agricultores y ganaderos.

Hay que creer que David Cooper tenía razón al calificar como «cerdohumano» al burgués; ¡El burgués del norte que, especialmente en esta ocasión, eliminó totalmente a la raza porcina auténtica, su rival! También se eliminaron las aves haitianas por medio de un ejército de mangostas desplegado en Haití, una vez más por EEUU, para combatir una presunta peligrosa infección de serpientes en el país.

Hay que señalar que Haití es un país mayoritariamente campesino y de tradición vudú donde el apego familiar a la tierra va más allá de lo profano y se afianza en una mística que los campesinos designan con el nombre criollo de «bitasyon», es decir, «habitación», una especie de minifundios que contienen las plantaciones y a los cultivadores, que los consideran el ámbito en el que perviven los espíritus y los antepasados campesinos que sobrevivían trabajosamente fuera del marco del Estado moloch haitiano alimentando entonces al país, proporcionando productos para la exportación y manteniendo, al mismo tiempo, un pedazo de policultivo de subsistencia.

La política de Wilson de transformar las tierras haitianas en latifundios de propiedad estadounidense dedicados exclusivamente a cultivar caña de azúcar y otros productos para la exportación, a través de Banana Fruit, fracasó totalmente en la primera ocupación estadounidense del país, entre 1915 y 1934.

La resistencia campesina frente a las ametralladoras y las masacres impidió la aplicación de la política económica de la potencia continental que ya había conseguido imponer en otros países del continente. Entonces, como una venganza, tras la muerte de «Papá Doc» (François Duvalier), el inmundo y retrógrado criminal contra la humanidad, a pesar de todo nacionalista en algunos aspectos, especialmente con respecto a la soberanía alimentaria del país, los estadounidenses aprovecharon la ocasión aceptando e instalando a la cabeza de Haití a Jean-Claude Duvalier –un niño ignorante de 19 años, hijo y delfín de François– a quien sólo le interesaban la caza, los coches y el sexo. De esta forma, el Departamento de Estado estadounidense puso al frente del Estado haitiano a su herramienta de destrucción de la soberanía alimentaria del país.

Así se pudo realizar, por fin, el sueño estadounidense de destruir, con un crimen económico sin precedentes, la soberanía alimentaria haitiana devastando triunfalmente cualquier pretensión de autonomía y la rebeldía resistente de un pequeño país de tradición revolucionaria que hizo fracasar a Napoleón con su expedición de más de 40.000 soldados en 1803 y, en el caso de la pretendida reforma agraria de Wilson, devolvió a sus casas, con las manos vacías, a decenas de miles de ladrones estadounidenses que, como en una película de vaqueros, saquearon el Banco Nacional de Haití antes de la salida del ejército yanqui, en 1934.

Por otra parte sabemos que los presidentes estadounidenses Jefferson en el siglo XIX y F.D. Roosevelt en el XX, no ocultaban su odio por «esa peste de negros independentistas y abolicionistas que consiguieron su independencia por las armas» (1).

El orgullo de las masas haitianas de decir siempre «no» a los depredadores colonialistas, racistas, negrófobos y sembradores del hambre en el planeta, por fin había sido borrado del paisaje y se había hundido hasta el fondo por los asaltos de un comercio desajustado por Estados Unidos que infligía un suplicio orquestado sin compasión contra Haití.

Fin de la historia y victoria criminal y destructora del dumping

La diabólica imposición criminal del dumping prosiguió alegremente después de la caída de Jean-Claude, derrocado tras los levantamientos populares de febrero de 1986. El CNG (Consejo Nacional de Gobierno) que sustituyó a Jean-Claude, abrió el

país a los productos baratos –porque estaban subvencionados en USA– de Estados Unidos, que ya habían ganado su batalla de destrucción de la producción agrícola haitiana. Así Estados Unidos pudo proseguir su atrocidad racista y antihaitiana con la bendición de la política–coartada del CNG, que pretendía combatir sin vacilación y de forma expeditiva la carestía de la vida. Así el arroz, los guisantes, la harina, la leche en conserva y muchos otros productos como patas de pollo «made in USA» bombardearon los mercados públicos haitianos a precios providenciales para los compradores con ingresos limitados, pero acarrearán el desastre actual sin que los dirigentes haitianos, secuaces de los estadounidenses, pusieran freno o tomaran cualquier tipo de medida.

Al final de los años 90 el neoliberalismo y su morralla de autodenominados «economistas», a los que no citaré para no hacerles publicidad, pregonaron por las ondas de algunas emisoras haitianas, como si fuera el evangelio, la salvación económica a través de la liberalización del mercado, para librar al pueblo haitiano de la miseria. Estos lamentables émulos tropicales del odioso Alain Mink convencieron a las clases medias y a los pequeño–burgueses de que Estados Unidos quería lo mejor para el país y de que era necesario presionar a los dirigentes para que Haití se abriera, todavía más, a un dumping que ya se preparaba para convertir los precios en exorbitantes una vez que la muerte de la agricultura y la ganadería haitianas fuese total y definitiva...

USAIS, USIS, IRI, Food & Care... todos los organismos estadounidenses en Haití alimentaron y alimentan a esa especie de economistas catetos para despistar intelectualmente a los imbéciles de las clases medias escolarizadas y a ciertos sectores desinformados de las masas y para mitificar lo que realmente no es más que un sencillo mecanismo de destrucción de un país por medio del fraude de la competencia desleal del país más rico del mundo. Gracias a su siniestro éxito contra Haití, los estadounidenses no sólo se deshacen de su basura de productos sin valor y venden sus porquerías impresentables a precios prohibitivos para los haitianos, sino que además –y esto es terrorismo exterminador– actualmente tienen la llave del estómago de los haitianos, el terrorífico poder de crear hambrunas artificiales para destruir a cualquier gobierno o movimiento patriótico que pretenda cambiar la política para transformar la cara patibularia de este país enfermo y torturado.

Por lo tanto el nuevo terror del mundo es el hambre como arma de destrucción masiva de los pueblos, en las manos de algunas multinacionales y de los Estados del norte, que les garantiza su reinado en la selva donde la vida de los pueblos del sur y los pequeños estados de la periferia no es nada más que un desfile mortal hacia el sacrificio planificado.

(*) Caty R. es miembro de Rebelión, Cubadebate y Tlaxcala, la red de traductores por la diversidad lingüística. Esta traducción se puede reproducir libremente a condición de respetar su integridad y mencionar al autor, a la traductora y la fuente.

(1) Observaciones de Jefferson repetidas, con otras palabras, por Roosevelt sobre la independencia haitiana.

Hambriento por justicia:

Cómo el sistema mundial de alimentos falla a los pobres.

La crisis mundial de alimentos:

Qué hay detrás y qué podemos hacer

Eric Holt-Giménez

Versión original: The World Food Crisis: What's Behind it and What We Can Do About it

Traducción por: Tamara Wattnem, Karla Peña, y Angelina Rodriguez

Programa de las Américas www.ircamericas.org

La descripción del Programa Mundial de Alimentos de la crisis alimentaria como "un maremoto silencioso" suscita el espectro de un desastre natural que se levanta sobre una población inconsciente e impotente ante una destrucción masiva. Considerando que hay miles de millones de personas en riesgo de hambruna, la crisis actual es indudablemente masiva y destructiva. Sin embargo, las razones por las que tantas personas tienen un acceso muy limitado a la comida no son "naturales," sino todo lo contrario. Décadas de políticas agrícolas viciadas, de comercio injusto y de desarrollo insostenible han hecho del sistema mundial de alimentos un ciclo de altas y bajas muy volátil que ha ensanchado la brecha entre la riqueza y la pobreza. Aunque el hambre viene en olas, no todo el mundo se "ahogara" en la hambruna. De hecho, las crisis alimentarias recurrentes están enriqueciendo a un grupo de inversionistas y corporaciones multinacionales, aún mientras destrozan a los más pobres y ponen al resto del planeta en una situación riesgosa tanto económica como ambientalmente. El surgimiento de protestas alimenticias en Haití, Brasil, Estados Unidos y Europa, refleja que la gente no solamente tiene hambre, sino que también se está rebelando control un sistema global alimentario que es peligroso e injusto.

La crisis no es silenciosa, y mientras estemos conscientes de sus causas reales, tampoco somos impotentes.

El Banco Mundial, La Organización Mundial de Comercio, el Programa Mundial de Alimentos, el Reto del Milenio, La Alianza por la Revolución Verde en África, el Departamento de Agricultura de EEUU, así como las grandes industrias como Yara Fertilizer, Cargill, Archer Daniels Midland, Syngenta, DuPont y Monsanto, se esmeran en evitar hablar sobre las raíces de la crisis alimentaria. Las "soluciones" que recomiendan son las mismas políticas y tecnologías que crearon el problema: hablan de incrementar la asistencia alimentaria, de liberalizar el comercio internacional agrícola, y de introducir más paquetes tecnológicos y transgénicos. Estas medidas simplemente fortalecen el *status quo* corporativo que controla el sistema alimentario. Hasta ahora ha habido poco liderazgo oficial frente a la crisis. Tampoco ha habido un debate público e informado en torno a las razones reales por las cuales hay un número creciente de gente con hambre, ni tampoco se ha hablado de qué se puede hacer al respecto. El futuro de nuestros sistemas de comida y combustible se están decidiendo *de facto* por mercados mundiales no regulados, por especuladores financieros, y por monopolios globales.

Muchas familias y comunidades campesinas alrededor del mundo han resistido la destrucción de sus semillas nativas durante décadas. Han trabajado mucho para diversificar sus cosechas, proteger sus tierras, conservar su agua y sus bosques, para crear jardines locales, mercados, negocios y sistemas alimentarios

comunitarios. Han habido un sinfín de alternativas sustentables, altamente productivas y equitativas, muy diferentes a las prácticas industriales actuales de los monopolios corporativos que controlan los alimentos. Literalmente, son millones de personas las que han trabajado para avanzar estas alternativas. Lo que falta, es la voluntad política por parte del gobierno, la industria y el sistema financiero para apoyar estas iniciativas.

La crisis alimentaria está afectando a más de tres mil millones de personas—la mitad de la población del mundo. Lo que provocó la crisis actual fue la inflación en el precio de alimentos. El Banco Mundial reportó que los precios han subido 83% en los últimos tres años, y la FAO reportó un alza de 45% en su índice de precios de alimentos en sólo nueve meses. El índice de precios del El Economista se encuentra en su punto más alto desde que se formuló en 1845. En marzo del 2008, el precio promedio del trigo estaba un 130% más arriba de lo que estaba un año antes, el precio de la soya estaba 87% más arriba, el del arroz 74% y el del maíz 31%. Aunque el precio de los granos ha bajado un poco, los precios de los alimentos siguen altos, y como las familias pobres se enfrentan a costos mayores de vivienda y combustible, no pueden adquirir suficiente comida.

La crisis de inflación en los precios de alimentos es solamente la punta más reciente de un iceberg que se mueve lentamente. Aunque las rebeliones ocasionadas por los precios de alimentos han aparecido en los titulares de la prensa recientemente, los gobiernos han prometido terminar con la hambruna por más de 30 años:

- **1974—500 millones de gente con hambre en los países en desarrollo.** La Conferencia Mundial de Alimentos promete erradicar el hambre de los niños en 10 años.
- **1996—830 millones de personas con hambre.** La Cumbre Mundial de Alimentos promete reducir el número de gente con hambre a la mitad para el año 2015.
 - **12% de la población de EEUU pasa hambre.** Un proyecto de ley incrementa la cantidad de programas sobre nutrición (Cupones para Alimentos, Mujeres y Niños necesitados) y los bancos de alimentos aumentan sus donaciones de excedentes gubernamentales con comida local y comida donada por varias industrias.
- **2000 La Cumbre del Milenio**—Los líderes del mundo prometen reducir la pobreza extrema y el hambre a la mitad para el 2015.
- **2002—850 millones de personas con hambre.** La Cumbre Mundial de Alimentos admite que no se ha progresado mucho hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio.
- **2008—862 millones de personas con hambre.** La Conferencia Mundial de Seguridad Alimentaria de la FAO anuncia que en lugar de reducir la cantidad de hambrientos a 400 millones, el hambre ha aumentado. El Banco Mundial aumenta sus proyecciones de pobreza extrema, de mil millones a 1,400 millones. Mas de tres mil millones de personas viven con menos de \$2 al día.
 - **12% de la población de EEUU todavía tiene hambre.** A pesar de que se gastan \$60 mil millones anualmente en programas gubernamentales de alimentación y que han surgido más de 70,000 bancos de alimentos y programas de alimentación de emergencia por todo el país, uno de cada seis niños en EEUU pasa hambre cada mes y 35 millones de personas no consumen suficientes calorías.

Pareció que la crisis alimentaria explotó de un día para otro, lo cual reforzó los miedos de que el problema es que hay demasiadas personas en el mundo. Sin embargo, según la FAO hubieron cosechas record de granos en 2007. Hay más que suficiente comida para todo el mundo. De hecho, en los últimos 20 años, la producción de comida mundial ha crecido más de 2% anualmente, mientras que la población mundial está creciendo 1.14% al año. La población no está por encima de la oferta de alimentos. Lo que pasa es que los pobres son demasiado pobres para comprar la comida que existe. Jossette Sheeran, el director del Programa Mundial de Hambre, dijo: "Estamos viendo más gente con hambre que antes. Hay comida en los estantes pero la gente no tiene con qué pagar."

El hambre ya era un problema que iba creciendo mucho antes de que la prensa lo describiera como una crisis alimentaria. Hace unos años, el gobierno de EEUU, las instituciones internacionales y la prensa no lo estaban llamando "crisis global." No lo hacían porque los precios de alimentos habían venido bajando por 30 años. Las instituciones de desarrollo prometían que eventualmente los pobres podrían comprar la comida que no tenían, de la misma manera que prometían que los beneficios de la globalización les llegarían.

No fue sino hasta el desplazamiento dramático de cosechas de alimentos por cosechas para combustible en 2006 que la FAO comenzó a advertir sobre la inminente escasez de alimentos. En el invierno de 2007, en vez de escasez, explotó la inflación del precio de alimentos internacionalmente, a pesar de que ese año hubieron cosechas record. En consecuencia, el número de personas con hambre subió dramáticamente a 982 millones en sólo un año. En EEUU, 50 millones de personas (una sexta parte de la población nacional) clasificadas como "casi pobres" ahora no tienen seguridad alimentaria. Las protestas que rápidamente surgieron a lo largo del planeta ocurrieron en lugares en donde no es que la guerra o el desplazamiento haga que no hayan alimentos disponibles, sino que ocurrieron en lugares en donde la comida era demasiado cara para los pobres.

El cambio dramático en la tendencia mundial del precio de los alimentos prontamente se llamó la "crisis alimentaria global." Las causas aproximadas son:

- **Mal clima:** sequías en países productores de granos en 2005-06. El cambio climático continuará impactado la producción de alimentos de maneras impredecibles;
- **Reservas bajas de granos**—Los sistemas nacionales de reserva de granos se desmantelaron a fines de los 1990s. Siendo que los países ahora depended de los mercados mundiales de granos, las reservas mundiales bajaron de 115 a 54 días. Esto provoca volatilidad en los precios;
- **Precios altos de petróleo,** se han duplicado en el ultimo año, lo cual triplicó los precios de fertilizantes, y duplicó el precio de transporte relacionado al sistema alimentario;
- **Incremento del consumo de carne a nivel mundial,** resultado del crecimiento explosivo de instalaciones para el engorde de ganado. Además de un nivel alto de consumo en el Norte industrializado, se ha doblado la producción y el consumo de carne en países en desarrollo—sobre todo por instalaciones para el engorde de ganado con granos, que desplazan a pequeños productores y usan seis Kg. de grano por cada kilo de carne producida.
- **Agro-combustibles:** el desvío de 5% de la producción de cereales en el mundo a la producción de agro-combustibles ha incrementado el precio de los granos. El Departamento de Agricultura de EEUU sugiere que los agro-

combustibles son responsables por entre 5-20% del incremento en el precio de los granos. El Instituto Internacional de Investigación de Políticas Alimentarias (IFPRI) ha puesto la cifra en 30%. Un reporte filtrado del Banco Mundial sugería que 75%.

- **Especulación:** La falta de regulación y la mala supervisión han contribuido a la creación de burbujas especulativas en el mercado de futuros financieros. Tras el desplome del mercado de créditos hipotecarios de alto riesgo, muchos inversionistas buscaron otros lugares en donde invertir su dinero. Cuando vieron que el precio de alimentos subía, invirtieron su dinero en mercados de futuros, elevando el precio de los granos y empeorando la inflación en los precios de alimentos.

Las raíces del problema

La crisis alimentaria es el síntoma de un sistema alimentario en crisis. El mal clima, los altos precios del petróleo, los agro-combustibles y la especulación son tan sólo la causa inmediata de un problema sistémico más profundo. La *causa originaria* de la crisis es un sistema alimentario global muy vulnerable a crisis económicas y ambientales. Esta vulnerabilidad viene de los riesgos y desigualdades inherentes a los sistemas alimentarios dominados por el *complejo agro-industrial* mundial. Este complejo se ha venido construyendo durante medio siglo mayoritariamente con fondos públicos para subsidios a granos, con cooperación internacional, y a través del desarrollo agrícola internacional. Está compuesto por corporaciones multinacionales de granos, semillas, químicos y fertilizantes, por procesadores y por cadenas globales de supermercados.

Hace 40 años, los países en desarrollo tenían excedentes anuales de productos agrícolas de \$1,000 millones. Para el 2001, después de tres décadas de "desarrollo" y de la expansión del complejo agro-industrial, los países del Sur estaban importando \$11 mil millones de comida al año. Inmediatamente después del proceso de descolonización de los 1960s, África exportaba lo equivalente a \$1,300 millones de comida. Hoy, los países africanos importan 25% de su comida. El incremento del déficit de alimentos en el Sur refleja el incremento de excedentes de alimentos y la expansión del mercado en el Norte industrial.

La destrucción de los sistemas alimentarios del Sur ocurrió por un serie de proyectos de desarrollo económico impulsados por el Norte: **La Revolución Verde** (1960-90) fue una campaña dirigida por centros de investigación agrícolas internacionales con la meta de modernizar la agricultura en los países en vías de desarrollo. La productividad aumentó impresionantemente al mismo tiempo que las grandes corporaciones monopolizaron los mercados de semillas y las demás cosas necesarias para la agricultura. Los tan celebrados "milagros" en México y Asia ocultan la pérdida del 90% de la agro-biodiversidad, la reducción masiva de su nivel freático, la salinización y erosión del suelo, el desplazamiento de millones de campesinos a frágiles laderas, la tala de los bosques, y el crecimiento de barrios pobres urbanos. Sin tomar en cuenta a China, la Revolución Verde incremento la cantidad de comida per cápita un 11%. Sin embargo, la cantidad de gente con hambre también incrementó en un 11%.

Los programas de Ajuste Estructural impuestos por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en los 1980s-90s le siguieron a la Revolución Verde, y eliminaron las garantías de precios, cerraron muchos centros de investigación, eliminaron aranceles, y liberalizaron los mercados agrícolas. Los países del Sur se inundaron de granos subsidiados de EEUU y de Europa vendidos

a precios notablemente más bajos que su costo de producción. Esto destruyó los mercados agrícolas nacionales y ató la seguridad alimentaria del Sur a los mercados globales dominados por los países ricos.

Tratados Regionales de Libre Comercio y la Organización Mundial de Comercio.

"La idea de que los países en desarrollo se deben alimentar a ellos mismos es un anacronismo. Podrían asegurar su seguridad alimenticia de mejor manera contando con productos agrícolas de EEUU, que están disponibles a costos mucho más bajos." Secretario de Agricultura de EEUU John Block, 1986.

Las reglas de la Organización Mundial de Comercio (OMC) cementaron las políticas de los Programas de Ajuste Estructural en tratados internacionales e invalidaron las leyes nacionales. Las reglas de la OMC, como las del Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio, y el Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios, consolidaron aun más el control de los países del Norte sobre las economías agrícolas del Sur. Los países en desarrollo se vieron forzados a eliminar las protecciones que existían para los pequeños productores y a abrir sus mercados a productos del Norte mientras que los mercados del Norte se mantenían altamente protegidos por una combinación de aranceles y otras barreras. Los tratados regionales de libre comercio como el NAFTA y el CAFTA, abogados por el Norte, continuaron la liberalización del comercio, llevando a la quiebra a los campesinos del Sur y haciendo a muchos países dependientes de importaciones de comida del Norte.

Los subsidios agrícolas en el Norte son de mil millones de dólares al día. Esta cantidad es seis veces mayor a la asistencia anual para el desarrollo que llega del Norte para el Sur. Una cuarta parte del valor de la producción agrícola de EEUU viene de subsidios. En la Unión Europea este porcentaje alcanza el 40%.

La asistencia alimentaria mundial alcanzó su nivel más bajo desde 1961 en el 2007 (5.8 millones de toneladas), precisamente cuando el número de personas con hambre es más alto que nunca. ¿Por qué? Porque cuando los precios de alimentos están altos—y los alimentos son escasos—la asistencia alimentaria *disminuye* y cuando los precios están bajos y hay una abundancia de alimentos, la asistencia alimentaria *umenta*.

¿Suena al revés? Lo que pasa es que la asistencia alimentaria responde a los precios de granos en el mercado internacional y no a las necesidades alimentarias de los países pobres. Cuando los precios de los cereales están bajos, los países del norte y las corporaciones transnacionales de grano buscan vender sus productos "commodities" a través de los programas de asistencia alimentaria. Cuando el precio está alto, prefieren vender sus granos en el mercado internacional. Cuando más personas sufren de hambre, menos ayuda llega. Los programas de asistencia alimentaria están dominados por el programa de asistencia alimentario de Estados Unidos, cuyo objetivo desde 1954 ha sido "establecer una base permanente para la expansión de nuestras exportaciones agrícolas, beneficiando a nuestra gente y a la gente de otras tierras."

Además de otras metas geopolíticas, la asistencia alimentaria funciona como una esponja, absorbiendo la sobre producción de productos en el Norte para después desecharlas en el Sur a precios debajo del costo de producción. La asistencia alimentaria está monopolizada por cuatro compañías que controlan el 84% de su transporte y distribución. Así mismo, del 50 al 90% de la asistencia

global alimentaria está condicionado por tratados bilaterales de comercio. USAID, por ejemplo, obliga a los países que reciben alimentos a aceptar granos genéticamente modificados. En el 2007, el 99.3% de la asistencia alimentaria de EEUU fue proporcionada "en grano" y exportada desde ahí a los países que la reciben (en lugar de ofrecer ayuda monetaria o cupones para que los países compren sus propios alimentos en mercados más cercanos).

El derrumbe de los sistemas alimentarios en el Sur abrió a continentes enteros para la expansión de las agro-industrias del Norte. Esta expansión devastó la agro-biodiversidad local y vació al mundo rural de recursos naturales y humanos muy valiosos. Siempre y cuando la exportación de granos subsidiados baratos de los países del Norte siguieran llegando, el complejo agroindustrial siguió creciendo. De esta manera se consolidó el control del sistema alimentario en manos de unas pocas compañías de granos, semillas, agroquímicos y petróleo. Actualmente, tres compañías—Archer Daniels Midlands (ADM) Cargill y Bunge—controlan el 90% del comercio de granos en el mercado global. El gigante de químicos Monsanto, controla una quinta parte de la producción de semillas, mientras que Bayer Crop Science, Syngenta y BASF controlan la mitad del mercado de agroquímicos.

Dado que existe un monopolio muy poderoso en el sistema alimentario, no es sorprendente que los monopolios aumenten sus ingresos con la crisis alimentaria. Las ganancias de ADM incrementaron un 38%, las de Cargill 128% y las de Mosaic Fertilizer (un subsidiario de Cargill) 1615%!

Contrariamente al conocimiento convencional, los grandes productores y distribuidores de ganado también se están beneficiando de la crisis. El productor y exportador de carne mas grande del mundo, JBS S.A, ha incrementado sus ingresos 474.4% desde el 2007. (Esto también está relacionado con la expansión del monopolio, pues en Marzo del 2008, JBS adquirió las compañías Estadounidense Nacional Beef y Smithfield Beef, así como la Australiana Tasman.)

Estados Unidos: Cosechando la Crisis en Casa

Los precios de venta al público de alimentos incrementaron 4% el año pasado, según el Índice de Precios al Consumidor. La Secretaria de Agricultura de EEUU afirma que se espera que los precios aumenten entre 3-4% en el 2008, el aumento mas grande en 17 años. Muchas de las 35 millones de personas sin seguridad alimenticia en Estados Unidos viven en "Desiertos Alimentarios" porque tienen que viajar largas distancias para comprar alimentos frescos. Dado que los precios de combustibles y de alimentos están aumentando, éstas personas son de las más afectadas por la crisis. A estas personas se les podría añadir los millones de personas viviendo en la pobreza. La crisis alimentaria está empeorando, mientras que los políticos y los candidatos presidenciales ignoran la situación. La crisis económica, la inflación energética y la crisis alimentaria, están afectando sobre todo a la clase media y a los pobres. Más de 28 millones de personas—un record nacional—han sido empujadas al programa nacional de cupones alimentarios.

El recibo del mercado. Los altos precios del maíz, el trigo, la leche y la soya, junto con el aumento de precios de energía, son las razones principales por las cuales los precios de los alimentos están subiendo más rápido de lo normal. La docena de huevos cuesta 50 centavos más que el año pasado y el pan de molde 20 centavos más. La mayoría de las empresas pequeñas operan con un margen de 1-3% y no pueden absorber el incremento de precios; en consecuencia, los costos se

están pasando al consumidor. Como las grandes empresas ganan dinero vendiendo a grandes volúmenes a márgenes pequeños y como se pueden proveer directamente de los productores, se han beneficiado de la crisis alimentaria económicamente. El reporte anual de 2007 del supermercado Safeway señala que su ingreso neto subió un 15.7% entre el 2006 y el 2007. Esta cifra es aun mayor que las de la compañía inglesa Tesco, la cual incrementó sus ganancias un 11.8% el año pasado, una cifra record. De la misma forma, otras compañías como Walmart, señalan que sus ganancias han estado subiendo gracias al aumento en el precio de alimentos.

Bancos Alimentarios: La advertencia. Los precios están altos, pero ¿qué tan mal está la crisis alimentaria en Estados Unidos? Un buen indicador de los efectos de la crisis son los indicadores de los bancos alimentarios: hay menos comida disponible, los alimentos están más caros y las filas afuera de los bancos alimentarios están creciendo.

El apoyo federal para los bancos alimentarios inició durante la crisis alimentaria de los 1970's como una solución temporal. La administración de Reagan en los 80s recortó el apoyo financiero a las redes de seguridad social, a pesar de una mala situación económica. Esto empujó a muchos pobres a vivir en las calles e impulsó a los bancos alimentarios a buscar donaciones privadas. Los bancos alimentarios intentaron combatir el hambre recolectando alimentos que otra gente no quería. Varias instituciones religiosas, organizaciones sin fines de lucro y una armada de voluntarios establecieron comedores de beneficencia, despensas y bancos alimentarios, marcando el inicio de un movimiento cada vez mas grande de alimentación de emergencia. Entre 1980 y 1982 la demanda de despensas del Ejército de Salvación incrementó 400%.

Los bancos alimentarios han tenido que compensar las fallas de los programas federales de nutrición, educación y de cupones para alimentos, ya que sigue creciendo el número de personas con hambre. Actualmente, el banco alimentario mas grande de la nación, Feeding America (antes llamado Second Harvest) distribuye 900 millones de kilogramos de alimentos anualmente a 200 bancos alimentarios nacionales.

Una encuesta hecha por Feeding America en 2008 revelo que 99% de los bancos alimentarios han aumentado significativamente la cantidad de personas a las que ayudan. Aunque la demanda de alimentos ha crecido, el valor de las acciones alimentarias en la bolsa de valores están bajas. Los excedentes de la Secretaria de Agricultura de EEUU (USDA por sus siglas en inglés) han disminuido \$200 millones y las donaciones locales de alimentos han disminuido 9% a nivel nacional. (La USDA distribuye los excedentes cuando las acciones están altas o cuando los precios de comodidades están por debajo de cierto nivel. Al igual que la asistencia alimentaria internacional, responden primero a las necesidades del mercado de granos, lo que tiende a disminuir la distribución cuando los alimentos son más necesitados y a aumentar cuando son menos necesitados...) La Asociación de Bancos Alimentarios de Nueva York reporta que los productos de la USDA han disminuido 60% este año, lo que significa una disminución 30 millones de kilogramos de comida. Como los bancos alimentarios dependen de la sobre producción de la USDA, han tenido que buscar recursos alternativos de alimentación. Muchos de los bancos alimentarios están sustituyendo la comida que normalmente dan por fuentes mas tradicionales de proteína y de lácteos, mientras que otros están reorganizando sus estructuras operativas.

La Asociación de Bancos Alimentarios de California asegura que los bancos

alimentarios están en el "principio de una crisis." Esta crisis no se limita a California, sino que se extiende a través de todas las comunidades de bancos alimentarios. Los bancos alimentarios también están sufriendo por la disminución de donaciones monetarias de parte de la clase media y por la disminución de donaciones de alimentos de corporaciones alimentarias a causa del surgimiento de "mercados secundarios" lucrativos (como por ejemplo Big Lots, Dollar Tree, y Grocery Outlet).

La Ley Agrícola de EEUU

Las crisis alimentarias y las crisis agrícolas casi nunca están separadas. En los 1970's, el gobierno regulaba la producción de granos y las fluctuaciones del mercado manteniendo reservas nacionales y pagándole a los agricultores para mantener sus tierras ociosas. Sin embargo, cuando la crisis petrolera y la inflación subieron los precios de los alimentos—provocando mucha hambre—el Secretario de Agricultura de Estados Unidos Earl Butz les dijo a los agricultores que salvaran al mundo del hambre trabajando todas sus tierras y poniendo sus cosechas enteras en el mercado. Se reemplazaron las políticas de control de la sobre producción y las políticas que protegían a los agricultores de las fluctuaciones en los precios por políticas que favorecen la sobre-producción y los precios bajos.

Cuando resultó que los pobres eran demasiado pobres para comprar toda la comida producida en EEUU, los precios cayeron. El Secretario Butz, entonces, les dijo a los agricultores que o que ampliaran sus operaciones o que se salieran del negocio, lo que resultó en bancarrotas y en la emigración masiva de familias campesinas. El tamaño promedio de las granjas creció de 200 a 400 acres, reflejando el cambio constante hacia las mega-granjas. Las granjas grandes y corporativas ahora controlan 75% de la producción agrícola.

Desde 1985, se fueron eliminando los programas federales que establecían los precios mínimos de los granos y fueron reemplazados por un sistema de préstamos y subsidios que abarataron el precio de los granos. Durante las dos décadas siguientes, el gobierno pagó miles de millones de dólares para mantener la sobreproducción de granos baratos, de acuerdo a las agendas políticas de las corporaciones del complejo agro-industrial. Los granos baratos se convirtieron en no solamente el baluarte de la explosión de cebaderos, sino que también de la política exterior de EEUU. Esta política después se incorporó a las reglas de la OMC, impidiendo que los países en desarrollo aumenten sus aranceles para proteger su agricultura de las importaciones baratas extranjeras.

La membresía a la OMC también requiere que Estados Unidos abandone sus subsidios agrícolas. La Ley Agrícola de 1996 le daba hasta 2001 para eliminarlos. También llamada la "Ley de Libertad de Cultivar", terminó con las reservas de granos y eliminó los aspectos positivos de la Ley Agrícola (los precios mínimos y los programas de conservación y de diversificación, por ejemplo). Pensando que podían exportar lo que quisieran, los agricultores estadounidenses comenzaron a pedir mucho dinero prestado, demasiado rápido. Cuando el precio mundial de los granos cayó, el gobierno de EEUU rescató a sus agricultores con miles de millones de dólares en "pagos de emergencia", que según ellos, "técnicamente no eran subsidios." En el 2002, el precio del maíz y del trigo exportado por EEUU estaba entre 13 y 43% debajo del precio de producción. No sorprende que estos pagos de emergencia "no subsidios" establecieran la base de la Ley Agrícola del 2002.

Los mayores beneficiarios de estas políticas fueron las grandes granjas multinacionales de granos incluyendo Cargill y Archer Daniels Midlands, las industrias de cebaderos (por ejemplo Tyson y Smithfield) y las compañías de químicos y semillas como Monsanto, DuPont y Syngenta.

La Ley Agrícola (y de alimentos) del 2008, también conocida como la Ley de Alimentos, Conservación y Energía, tiene un presupuesto de \$307 mil millones para usarse en un periodo de cinco años. En lo que a alimentos se refiere, 68% del dinero es para apoyar el Programa de Asistencia Alimentaria. También hay \$100 millones al año para dividirse entre programas nuevos de sistemas locales de alimentación, para incrementar el acceso a alimentos nutritivos en comunidades marginadas y para apoyar la producción orgánica y a los agricultores principiantes.

Desafortunadamente, la ley también incluye \$ 74 mil millones para programas que benefician a las mega-granjas y las agroindustrias corporativas, y que perjudican la salud pública, el medio ambiente, y a las comunidades agrícolas alrededor del mundo:

- \$12.6 mil millones en programas de comodidades con \$8.7 mil millones en pagos directos sin importar las necesidades del agricultor;
- \$300 millones al año para programas de agro-combustibles que continuarán subiendo y consolidando el poder monopólico de las compañías de granos y de combustibles.

Según Kathy Ozer, la directora de la Coalición Nacional de Granjas de Familia (NFFC por sus siglas en inglés), "La Ley Agrícola conserva pagos directos para los agricultores independientemente del precio de su producto. Ese es precisamente el tipo de pago que es ilegal según la OMC. Dado que la Ley Agrícola fracasó en reinstaurar una forma de estabilizar los precios, los subsidios continuarán beneficiando a los grandes productores y a aquellos que están cultivando los productos más importantes cuando los precios se derrumben... Tenemos que arreglar el sistema alimentario así como la manera en la que se les paga a los agricultores por producir, sin forzarlos a depender de los impuestos para compensar los precios bajos e inestables."

¿Se están beneficiando los agricultores?

Mientras que con la crisis alimentaria los precios de los granos aumentaron desmesuradamente, los agricultores no se beneficiarán pronto. ¿Por qué? Como lo explica George Naylor de la NFFC, "Los agricultores no negocian los granos, las corporaciones negocian los granos". El incremento espectacular del precio del maíz (de \$2 a \$8 el canasto) fue rápidamente seguido por el incremento en los costos de producción. Los márgenes de ganancia de los agricultores convencionales y orgánicos están disminuyendo. En general, los agricultores reportan que sus costos están subiendo más rápido que los precios de sus productos. Por cada dólar que se vende de comida, los agricultores reciben menos de 20 centavos, con los que tienen que pagar los costos de producción que han subido 45% desde el 2002. La mayoría de los precios de fertilizantes se han triplicado en 18 meses. El precio de Urea, el fertilizante de nitrógeno más común, ha incrementado de \$281 la tonelada en enero del 2007 a \$412 en enero del 2008 a \$815 en agosto, un incremento total de 300%. Además, los precios del diesel para los agricultores han aumentado 40% en los últimos 2 años.

El agro-combustible—específicamente el etanol hecho a base de maíz—se consideraba una buena manera de añadir valor al maíz y mejorar el ingreso de los agricultores. Desafortunadamente, las cooperativas agrícolas que garantizaban los ingresos han sido absorbidas por las grandes industrias. Según la Asociación del Combustibles Renovables (RFA por sus siglas en inglés) de 134 plantas de etanol existentes en EEUU, 49 son asociaciones familiares y representan 28% de la capacidad nacional. Esto está cambiando rápidamente. De las 77 plantas que se están construyendo, el 88% pertenecen a las corporaciones. Cuando estas plantas estén terminadas, los pequeños agricultores serán dueños de menos del 20% de las plantas. (La RFA y la USDA recién fueron acusadas de subestimar el número de plantas de etanol en construcción, por lo que podría ser que el grado de control corporativo sea mayor.) Solo cinco corporaciones controlan el 47% de toda la producción de etanol en Estados Unidos. Las dos corporaciones mas grandes del etanol, ADM y Poet, controlan el 33.7% de toda la producción. Los 10 mayores productores de etanol controlan aproximadamente 70%. ADM está surgiendo como un poder hegemónico en Estados Unidos por la economía de escala de sus plantas y su dominación del mercado de granos y de agro-combustibles. Otras compañías de etanol están batallando con menores ingresos por los altos precios del maíz, pero ADM ha fortalecido su cuota de mercado y sus ingresos.

Los agricultores orgánicos igualmente reportan un aumento en el precio de producción (fertilizantes orgánicos, semillas y plásticos utilizados para el riego) así como un aumento de costos generales como de electricidad y de agua. Muchos productores de leche orgánica ya no encuentran cereales orgánicos. Y aunque aumente el número de consumidores en los mercados locales, los pequeños productores pertenecientes a la CSA (Agricultores Apoyados por la Comunidad) se benefician solo en el corto plazo y pueden ser desplazados fácilmente con las ansiedades de las próximas cosechas y por la situación económica. Así mismo las inundaciones y huracanes en la región sureña y nor-central de EEUU este año han obligado a los agricultores a volver a sembrar y han disminuido sus cultivos para los mercados locales. Por la alta volatilidad de los precios la NFFC ha advertido que nos encontramos "a una sequía de que el precio del maíz aumente a \$10 el canasto." Por la alta volatilidad del mercado, estamos muy cerca de que el maíz cueste \$2 el canasto, lo que sería igualmente catastrófico.

Alimentos, Finanzas y Especulación: ¿rescatándonos de la crisis?

"La crisis financiera actual podría ser mitigada acudiendo a las reservas bancarias federales y al gobierno de los Estados Unidos, aprovechando sus reservas de capital. ¿Pero qué pasaría si tenemos una sequía devastadora, algún otro desastre natural o un desastre causado por el hombre que podría resultar en una crisis alimentaria en los Estados Unidos? ¡No hay reservas alimentarias! Los Estados Unidos tienen una reserva federal bancaria para el dinero, y una reserva petrolera estratégica para el petróleo, pero no hay ninguna reserva federal para granos y otros comestibles de emergencia." Larry Matlack, Movimiento Agrícola Americano.

La economía Norteamericana está en su peor etapa desde la Gran Depresión. El gobierno federal está invirtiendo miles de millones de dólares de los contribuyentes para rescatar a Wall Street. Ambas crisis, la alimentaria y la financiera, han sido producidas por políticas similares, y se han complementado la una a la otra durante años.

Las reformas de libre mercado a nivel internacional, fomentadas por los Estados Unidos, erosionaron el apoyo para la agricultura local y ocasionaron una consolidación masiva en la industria agrícola. En el mismo periodo, la falta de regulación en la industria financiera de servicios permitió a los bancos intercambiar sus inversiones; a los bancos pequeños que tradicionalmente se encargaban de las hipotecas se les permitió invertir en otras áreas de la economías. Los grandes bancos rápidamente devoraron a los bancos pequeños. Entre 1980 y 1998 hubieron un poco más de 8,000 fusiones bancarias en los Estados Unidos, lo cual representó un poco más de \$2.4 billones en activos. Al mismo tiempo que la banca se volvía más centralizada, los préstamos a los pequeños negocios, incluidos los de las granjas, se volvieron más difíciles de adquirir, lo que combinado con la caída de los precios, y los caros químicos y paquetes de semillas orillaron a muchos granjeros a "crecer o salirse" del negocio. Los comerciantes de productos invirtieron cada vez más en otros servicios financieros, y los grandes comerciantes se movieron a mercados futuros, mientras que algunos bancos comenzaron a comerciar con instrumentos financieros, incluyendo el de comodidades, para proteger sus préstamos. Algunas compañías financieras de servicios como Goldman Sachs, se volvieron importadoras de bienes materiales, mientras que las compañías agrícolas tradicionales como Cargill, ahora tienen ramas de inversión bancaria que se ocupan de asuntos que van desde bienes raíces y títulos corporativos hasta tecnologías de información.

La desregulación y la consolidación hacen que los mercados se vuelvan más vulnerables a choques financieros. Con la crisis de hipotecas de alto riesgo del 2007, los inversionistas comenzaron a buscar lugares más seguros en los cuales poner sus inversiones. Al menos algunas de las alzas de precios desenfundadas que comenzaron al principio de 2008 fueron causadas directamente por estas búsquedas—que resultaron en una combinación de inversiones en productos agrícolas y en petróleo—lo que acrecentó los precios de comida y suministros agrícolas. Al buscar inversiones más seguras, los comerciantes que podían haber o no haber estado en negocios relacionados con la comida, pusieron su dinero en "contratos a futuro." Este tipo de comercio especulativo, el cual ha exacerbado la crisis alimentaria, no hubiera podido ocurrir a esta escala sin la desregulación de servicios financieros que ocurrió en la década de los 1980s.

Este sistema de desregulación ha atrapado a nuestra economía y a nuestro sistema alimentario en un ciclo de retroalimentación negativa. La falta de regulación produce mayor consolidación y menor estabilidad en los mercados financieros y agrícolas. Lo irónico es que los mercados e inversiones están tan entrelazados, que estamos ante la posibilidad de que colapsen tanto el mercado financiero como el alimentario al mismo tiempo.

El rescate de Wall Street podría o no estabilizar los mercados financieros a corto plazo, pero no hará nada para solucionar las causas estructurales de la crisis actual, ni evitará una próxima. Una solución real debería incluir medidas que establezcan a ambos mercados, el financiero y el alimentario. Necesitamos una fuerte supervisión de los grandes comerciantes y servicios financieros, y un incremento en el apoyo a las economías locales, pequeños productores, bancos locales, y pequeños prestatarios. Sobre todo, necesitamos alejarnos del fundamentalismo neoliberal, el cual nos puso en esta situación.

Resolviendo la crisis alimentaria—Transformando el sistema alimentario

Las prescripciones oficiales para solucionar la crisis alimentaria mundial piden más de las mismas políticas que causaron la misma crisis: por ejemplo, más subsidios, mayor dependencia en ayuda alimentaria, mayor libre comercio y mayores "Revoluciones Verdes" (ahora con transgénicos). Esperar que las instituciones que construyeron el modelo alimentario actual puedan resolver la crisis es como pedirle a un pirómano que extinga un incendio forestal. Más bienestar corporativo, más libre comercio y más paquetes tecnológicos son buenas noticias para los complejos industriales agro-alimentarios que buscan prolongar sus ganancias y consolidar aún más su poder monopólico, pero esto no servirá para reestructurar nuestro sistema alimentario global, un sistema ambientalmente vulnerable y económicamente desigual.

Para resolver la crisis alimentaria se necesita transformar el sistema alimentario. Esto implicaría una regulación del mercado, la reducción del poder oligopólico de las corporaciones agroalimentarias, y la construcción de sistemas agrícolas familiares agroecológicos. Se necesita lograr que los alimentos sean más accesibles, convirtiendo al sistema alimentario en un motor de desarrollo económico local en áreas urbanas y rurales. Estas tareas no son mutuamente excluyentes, no necesitamos esperar a arreglar el sistema alimentario para hacer de los alimentos algo más accesibles, el comercio más justo o la producción más viable. Los tres elementos se tienen que trabajar en conjunto, complementándose entre sí.

Localizar el Poder Alimentario!

1) Apoyar la producción alimentaria doméstica a nivel internacional, basados en principios de justicia social, ecológica y económica, así como en el derecho de consumir alimentos saludables. Necesitamos renegociar los acuerdos de libre comercio y sacar la agricultura del OMC. El Programa Mundial de Alimentos debería comprar alimentos localmente a precios justos y distribuirlos a aquellos que lo necesitan; estas prácticas evitarían el "dumping" de granos baratos y alimentaría a un número mayor de personas hambrientos. En Estados Unidos, los consejos de política alimentaria pueden localizar y racionalizar los sistemas de alimentación local. Las redes de seguridad para gente de bajos ingresos deberían mejorarse para asegurar un acceso adecuado a alimentos frescos y saludables. Los bancos de comida deberían ser apoyados para distribuir alimentos frescos y saludables de productores locales a través de programas estatales. Es necesario apoyar a los negocios de alimentos comunitarios e independientes tanto a nivel nacional como internacional.

2) Estabilizar y garantizar precios justos a productores, trabajadores y consumidores. Al reestablecer los precios mínimos y las reservas nacionales y públicas de granos en EEUU y en el extranjero. Según la NFFC, [Necesitamos] una visión a largo plazo para preservar nuestra seguridad y soberanía alimentarias— algo que va mucho más allá que simplemente responder a los ruegos de las agroindustrias. Una política prudente de reservas que establezca los precios de los productos reduciría los tan controversiales subsidios agrícolas al asegurar que los precios no colapsen... [esto] beneficiará a los consumidores y a los productores, en lugar de dejarlos a merced de los deseos y dictados de los mercados globales inestables.

Hay que crear salarios sustentables y demandar derechos laborales para los

trabajadores agrícolas, para los trabajadores que procesan comida y los que sirven comida, para que todos tengan acceso a alimentos saludables.

3) Detener la expansión de los agrocombustibles. Hay que suspender el comercio y la inversión internacional de los agrocombustibles. Hay que mantener las tarifas actuales en las importaciones de agrocombustibles a los Estados Unidos para detener la expansión de la importación de agrocombustibles ya que amenazan los suministros alimentarios de los países en vías de desarrollo, además de afectar la biodiversidad mundial. También hay que detener toda expansión de los programas estatales de apoyo a los biocombustibles e inmediatamente revisar toda legislación relacionada a combustibles renovables, incentivos fiscales y otros subsidios. Cualquier apoyo hacia la producción doméstica de bioenergía debe asegurar al menos y únicamente: el derecho de las comunidades a alimentos locales y a la energía renovable; una red significativa de reducción en el ciclo de vida de los gases que causan el efecto invernadero; las comunidades deben ser dueñas de las bio-refinerías locales; precios más justos para los productores, un salario digno, y un trato humano a todos los trabajadores; incentivos para utilizar materias primas regionales y ecológicamente apropiadas que mejoren la biodiversidad; y un mejoramiento substancial de los programas de conservación ambiental.

El llamado a una moratoria de agrocombustibles en Europa ha forzado a los oficiales de la Comisión Europea a reconocer los peligros de la expansión de los agrocombustibles, lo que a producido una reevaluación de las leyes sobre agrocombustibles europeas. Una coalición de grupos ambientalistas progresivos y de justicia social en los Estados Unidos recientemente lanzó un llamado global hacia una moratoria de los agrocombustibles en los Estados Unidos.

4) Regular el sector financiero de inversiones en productos alimentarios. Los inversionistas institucionales han puesto cientos de miles de millones de dólares en los mercados a futuro, incrementando los precios de comida y energía, que han llegado a niveles históricos. Aunque los precios han caído en las últimas semanas, los circuitos regulatorios aún pueden introducir extrema volatilidad en el mercado, inestabilidad política y mucho sufrimiento humano. Para disminuir los precios de alimentos y proteger el interés social, la Comisión de Comercio de Mercados de Futuros debe usar su autoridad para frenar la especulación excesiva de productos futuros y reestablecer una posición estricta para limitar a los especuladores (lo cual fue exitoso hasta que se removió con la Ley de Modernización de Mercados Futuros en 2000). Debemos regular y transparentar todo el comercio. También debemos eliminar la influencia especulativa dañina prohibiendo la participación en mercados a aquellos que no producen, manufacturan, o participan en la entrega física de los productos. Debemos crear una economía solidaria que priorice la compasión y la preocupación por el otro antes que las ganancias a corto plazo, tanto en los Estados Unidos como en el resto del mundo.

5) Promover un retorno a la pequeña producción agrícola. Varias investigaciones profundas muestran que las pequeñas granjas familiares son más productivas que las grandes granjas industriales. Además usan menos petróleo, especialmente si los alimentos son comercializados localmente o regionalmente. Dado que $\frac{3}{4}$ de las personas más pobres del mundo son pequeños agricultores, invertir en la pequeña producción agrícola confrontaría tanto a la pobreza como a la hambruna. Según Henry Saragih, el coordinador de la organización campesina internacional Vía Campesina: *La reconstrucción de las economías nacionales alimentarias requerirá de compromisos políticos inmediatos y a largo plazo de parte*

de los gobiernos nacionales. Se debe dar una prioridad absoluta a la producción doméstica alimentaria para disminuir la dependencia en el mercado internacional. Los campesinos y pequeños agricultores deberían ser alentados con mejores precios por sus productos y con mercados más estables para producir alimentos para ellos mismos y para sus comunidades. Las familias sin tierras tanto de áreas urbanas como rurales deben tener acceso a la tierra, semillas y agua para producir sus propios alimentos. Esto significaría un incremento de la inversión en la producción de alimentos de origen campesino para mercados domésticos.

6) Apoyar los enfoques agroecológicos y locales de producción alimentaria y el manejo del sistema alimentario. La Evaluación Internacional del Papel del Conocimiento, la Ciencia y la Tecnología en el Desarrollo Agrícola (IAASTD por sus siglas en inglés) publicó recientemente los resultados de una exhaustiva consulta internacional que duró cuatro años e involucró a más de 400 científicos. La IAASTD llama a una revisión de la agricultura controlada por compañías multinacionales y dominada por reglas de comercio injustas. El reporte habla en contra de la dependencia en las "soluciones" transgénicas para la producción alimentaria y enfatiza la importancia de los enfoques agroecológicos locales en la agricultura. La ventaja es que al mismo tiempo que crean un excedente para el mercado, proveen ingresos alimentarios y monetarios a los más pobres. Contrariamente al conocimiento convencional, las granjas agroecológicas, las cuales se han expandido alrededor del mundo, son altamente productivas y- de acuerdo a un innovador estudio de la Universidad de Michigan—pueden proveer fácilmente la comida necesaria para la supervivencia humana a nivel global. Mientras la producción agrícola industrializada y los regimenes de libre comercio nos fallan, estos enfoques serán las claves para construir un sistema alimentario funcional.

7) Soberanía Alimentaria: ¡Democratizar el Sistema Alimentario! La soberanía alimentaria es un derecho de todos y todas las personas a los alimentos más saludables y culturalmente apropiados producidos a través de métodos más ecológicos y sostenibles, además de su derecho a definir sus propios sistemas de alimentación y agricultura. Al centro de estos conceptos se encuentra la creencia de que necesitamos democratizar nuestro sistema alimentario para asegurar la igualdad y la sustentabilidad. La democratización de nuestros sistemas alimentarios requiere un cambio social en la manera en la que administremos los alimentos. Debemos reducir la influencia política de los complejos agroalimentarios industriales y reforzar las leyes en contra de los monopolios. Estos cambios requerirán cambios tanto en las prácticas, como en la legislación para establecer un contexto regulatorio para sistemas alimentarios más sustentables y equitativos. Estos cambios también dependen del grado de voluntad política de los empresarios, de nuestros legisladores, y de nuestras comunidades. La voluntad política a su vez resulta de la presión social que puedan ejercer los movimientos sociales informados. Estos movimientos ya existen, y están ganando fuerza durante la crisis alimentaria. Únanse y apoyen a las organizaciones que realizan campañas para obtener políticas de sistemas alimentarios más justos; escriban cartas y hagan llamados a los políticos que ustedes eligieron, y cuestionen a los candidatos presidenciales y congresionales sobre el hambre y la pobreza en los Estados Unidos y en el resto del mundo, y sobre lo que ellos pretender hacer al respecto.

Juntos podemos arreglar el sistema alimentario y resolver la crisis alimentaria de una vez por todas.

Eric Holt-Giménez, Ph.D., es el Director Ejecutivo de Food First/Institute for Food and Development Policy y analista para el Programa de las Américas en <http://www.ircamericas.org/>. Este artículo, sus fuentes y más están disponibles en <http://www.foodfirst.org/>.

Para usar este artículo, favor de contactar a americas@ciponline.org. Las opiniones expresadas aquí son del autor y no necesariamente representan las opiniones del Programa de las Américas o el Centro para la Política Internacional.

Recursos

Hambriento por justicia: Como el sistema mundial de alimentos falla a los pobres
<http://www.ircamericas.org/esp/5250>



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>).

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..